

Doña Obes



Doña Pascuala Obes de Alvarez

...electa

He aquí una de las más altas personificaciones femeninas de aquella época mil veces gloriosa, que nuestros patriotas iluminaron con los destellos de su hidalguía y de su fortaleza de carácter. La señora Obes de Alvarez reunió todas las más bellas virtudes, que son aureola en la mujer. Y si reinó en su hogar y en los salones, tuvo también la honra de desempeñar una misión ante el gobierno del Emperador Pedro I, misión que le confiere a nuestro gobierno sobriedad, dotada de una preciosa inteligencia y una exquisita sociabilidad. Del éxito de su gestión ante la corte de Río Janeiro, dieron fe las solemnidades brillantes con que fuera recibida. Fué esposa del ilustre ciudadano Don Julián Alvarez.

FONT Y STARICCO

EL BAZARCITO Y BAZAR COLÓN



ANEXOS
AL
BAZAR COLÓN



SECCIÓN BAZAR



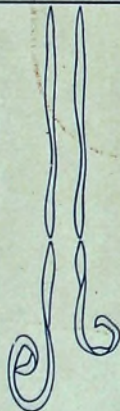
ANEXOS
AL
BAZAR COLÓN



SECCIÓN BAZAR (Planta Baja)



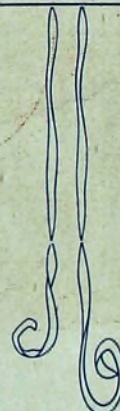
SECCIÓN ESTUCHES (Planta Baja)



Teléfono:
Uruguay, 1627
CENTRAL



SECCIÓN JUGUETERÍA



Teléfono:
Cooperativa, 945

Sarandí, 600-580-586 - Montevideo

Las gloriosas aulas



LOS recios muros, verdaderas fortalezas españolas, de cuya resistencia pueden dar fe algunos edificios que aún se conservan en pie y entre los cuales debe citarse primero el antiguo Cabildo, hoy Cuerpo Legislativo; los recios muros, decimos, que se elevan en la esquina de Sarandí y Maciel, cobijaron en sus orígenes a un convento.

Fueron los coloniales "Ejercicios".

Aun hoy se pueden observar, en las casi ruinas, la distribución de los cuerpos principales del edificio dedicado al culto y a residencia de los monjes.

La nave de la que fué iglesia no tiene el techo de bóveda que ostentó en aquellos felices tiempos, pero se nota perfectamente el sitio donde se asentó el altar mayor, los lienzos de pared donde tuvieron ubicación los altares suplementarios, el coro, sobre la puerta de entrada que daba a la calle (que hoy se denomina Sarandí), la puerta lateral del baptisterio, etc. El piso de la iglesia es de legítimo mosaico, y a pesar de las injurias del tiempo y del abandono absoluto en que ese local se encontró durante muchos años, los baldosines, que forman bonitos dibujos, se conservan en muy buen estado.

Cuando el edificio dejó de pertenecer a la comunidad religiosa que lo ocupaba, se destinó a Universidad. En un salón lateral a la iglesia se estableció una especie de anfiteatro, donde han obtenido sus títulos de médicos y de abogados los compatriotas más ilustres, todos los que han pertenecido a la generación gloriosa posterior a la Independencia.

Ese salón, que debiera considerarse como una verdadera reliquia histórica, se conserva aún tal como en aquellos días de trabajo intenso.

El anfiteatro lo constituye una serie de escaños de madera en forma de semicírculo. En el centro principal se halla

la tarima sobre la cual se encontraba la mesa y los sillones que se destinaban a las autoridades universitarias. El abandono en que se halló todo el edificio durante mucho tiempo ha carcomido las tablas y abierto grietas en el piso. Pero aun es tiempo de dedicarle a esas reliquias un poco de atención y ponerlas en condiciones de que se conserven tal como están ante las generaciones venideras, que las han de contemplar con verdadero amor y respeto, por lo que ellas significan en la historia intelectual y científica del país.

En el patio, que perteneció entonces a la primera Universidad de la República, se eleva un enorme pino. Fué plantado por aquellos universitarios y salvado en sus primeros años de crecimiento, durante un furioso temporal que amenazó arrancarlo de raíz, por el insigne periodista, ilustre representante de aquellas épocas admirables, señor Dermidio De María.

Todas estas venerables

cosas se hallaban poco menos que sepultadas en una verdadera montaña de tierra y residuos. Hubiera desaparecido todo comido por el tiempo.

El que se salvaran y hoy se hallen colocadas en su sitio histórico ofreciendo a las generaciones jóvenes un ejemplo hermoso, se debe al esfuerzo generoso e inteligente del distinguido escultor compatriota, don Luis Cantú.

Cuando el señor Cantú, por encargo del Gobierno, instaló en ese histórico edificio su Escuela de Escultura, salvó de una segura y absoluta destrucción a esos objetos, muy dignos por cierto de que se les hubiera cuidado con más dedicación.

Merece el señor Cantú el reconocimiento de todos y el Estado haría obra buena dedicando a la conservación de todo eso la mayor atención, con el complemento de destinar el local que ocupa el Instituto de Higiene a un Museo Colonial, para el cual tanto material sumamente valioso existe en Montevideo.



Una de las aulas de la

primera Universidad que tuvo el país



Pino que fué plantado en el local de la calle Sarandí y Maciel por los primeros universitarios.

MITRE Y LAMAS

ANÉCDOTA

Por el
Dr. Sienna Carranza



Montevideo, Febrero 28 de 1917.

Señor doctor don Ricardo Guido Lavalle.

Buenos Aires.

Muchísimo he agradecido el ejemplar de su interesante libro sobre el general Guido, a propósito del Paso de los Andes. La obra de usted es la más oportuna contribución que un nieto de tan ilustre prócer podía ofrecer a la solemnización del glorioso centenario de la épica empresa, que, con la liberación de Chile y del Perú, aseguró el triunfo de la independencia americana.

Yo no tengo ahora condiciones para escribir; — ni tiempo, ni salud.

Algunas de las páginas de su libro han despertado más de un pensamiento relacionado con mi antigua amistad con los Guido, que usted ha evocado amablemente al enviármelo.

Otras cosas son resultado de una edad que va ya alcanzando lejanías de verdadera senectud.

Sus referencias a impresiones del general Mitre y de don Andrés Lamas sobre el general Guido, han tenido la curiosa virtud de devolverme a alguna escena de hace más de medio siglo, — cuando, es verdad, casi un niño, cabíame el honor de estar incorporado a la misión diplomática que con carácter de Agente Confidencial desempeñaba el señor Lamas en Buenos Aires.

Las relaciones de Lamas y Mitre, casi fraternales en su juventud y en el sitio de Montevideo, y algunos de sus accidentes ulteriores, como expuestos en forma cáustica por Alberdi ("Belgrano y sus historiadores"), pueden decirse notorias, — y tal vez siempre estuvieron accidentadas por alternativas de sincero afecto, y de astutas duplicidades, tan fina como inquebrantablemente sostenidas de parte a parte.

Creo poder decir que en la ocasión a que aludo, Lamas acababa de ser víctima de un singular ardid de Mitre.

Se había jugado una partida verdaderamente trascendental, en la que las miras de la política interna de Mitre, quedaron satisfechas en sus proyecciones internacionales con la conquista de la deferencia del Emperador del Brasil, que pasó íntegramente de la cordialidad de Montevideo, a la intimidad con Buenos Aires, — de donde el origen y la base de las inteligencias que habían de culminar oportunamente en la consumación de la obra emprendida con Flores en el Estado Oriental, y la triple alianza y la destrucción del Paraguay.

Lamas no había querido, ni pensado ir alá, y, como es natural, su mal humor era profundo.

No obstante su gran talento, a Lamas le había tocado, pues, la desventaja.

Mitre era dueño de su juego, teniendo en su mano los resortes de su autoridad absoluta en lo que a él tocaba al tratar de conquistar, para sí, o para sus planes, las gracias del Emperador. Lamas la quería para el Gobierno de Berro, bien

que, en verdad, esto hubiera significado el sometimiento de Berro al Emperador (¡cuánto valor para Lamas!), cosa que Berro no quiso, con lo que, en resumen, quedó perdido el esfuerzo del que no tenía más autoridad que la que su Gobierno le diera.

Su mal humor fué profundo.

Entre tanto, el representante brasileiro que en aquel lo había intervenido, y que, por su parte, era el verdadero vencedor, el señor Loureiro, Ministro que debía regresar a Montevideo, no podía dejar de dar el sello propio de una campaña diplomática de aquel género, con el inevitable complemento de su banquete de despedida al partir de Buenos Aires.



General Don Tomás Guido

El señor Loureiro brindó, como era de rigor, a la salud de Su Excelencia el señor general don Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina.

El general Mitre brindó en seguida por Su Majestad el Emperador del Brasil... extendiéndose luego en una bella apología de la influencia europea sobre la civilización y las prosperidades americanas.

Era decano del cuerpo diplomático el Ministro de Francia, Monsieur Lefèvre de Becour, y tocó a éste corresponder a aquella oficiosa galantería con el viejo mundo, lo que verificó haciendo notar que sólo por circunstancias ineludibles podía excepcionalmente sentirse en otra forma que la de la benevolencia la acción europea en las repúblicas de América (por aquellos momentos los

ejércitos franceses nos atronaban con su estruendo en la tierra mejicana. En la Catedral de Buenos Aires se hacía el funeral por la caída de Puebla), don Andrés Lamas había enfundado el discurso que como un Himno a la paz levara preparado para el banquete — cuyo ambiente no le pareció propicio para lo que habría querido que fuese un desquite de la derrota que en todo aquello había sufrido.

Al día siguiente se desquitaba en diálogo con su Secretario.

El señor Lamas no había dejado impune aquella actitud del Presidente argentino que, en tales momentos de dolor e indignación de los pueblos de América, proporcionaba al representante de Napoleón III la oportunidad de justificar la lección infligida a Méjico.

Sabiendo lo que podía mortificar al autor de la Historia de Belgrano, y aprovechando la circunstancia del parentesco político que unía al Ministro francés con el autor de la Memoria sobre el Paso de los Andes, había aludeado la voz, para que, dada la inmediación de los asientos que los tres personajes ocupaban, el general Mitre no pudiese dejar de oír, como oyó, las siguientes palabras dirigidas a Monsieur Lefèvre de Becour: "¿Qué noticias puede usted darme del señor general Guido, el hombre más distinguido de la República Argentina?"

Y Lamas estaba seguro de haberle amargado aquel momento del banquete al general Mitre.

Otra vez gracias por su interesante obsequio, y perdóneme mi imposibilidad de escribir. (1)

Con la vieja amistad.

José Sienna Carranza.

(1) Al librar a la publicidad esta página de referencia epistolar, justo es que se consigne lo que sin perjudicar a su objeto anecdótico, puede servir a honrar el carácter de las altas personalidades de cuyo recuerdo trata.

Así, es de notar la nobleza con que el ilustrado autor del libro sobre el general Guido, después de señalar la injusticia con que varios escritores, entre los que figura el General Mitre, pretendieron oscurecer el mérito del ilustre prócer colaborador de San Martín y de Belgrano, se expresa en los términos siguientes: «El general Mitre, no obstante, con su reconocida equanimidad en sus últimos años, tuvo por el poeta Guido Spano una singular amistad, visitándole o escribiéndole cartas o esquelas del más vivo afecto. El poeta respetó también al grande hombre y a su digna memoria, y e día del fallecimiento de don Bartolo, coincidente con el onomástico de aquél, se cerraron las puertas de su hogar para que todas las flores de los jardines de Buenos Aires fueran a la tumba del muerto ilustre, a las cuales agregara el bardo, profundamente conmovido, una simbólica palma».

Para terminar esta anotación creemos poder agregar, apoyando el espíritu que inspira las precedentes palabras, que, según nuestros recuerdos, cuando se solemnizó en Buenos Aires el centenario del general Alvear, la forma con que «La Nación» se asoció al homenaje consistió en la reproducción del clásico discurso pronunciado por el general Guido en 1854 al transbordarse en Montevideo los restos del vencedor de Ituzaingó venidos de los Estados Unidos en viaje para Buenos Aires. — Y fué en realidad un doble homenaje, siendo el diario del general Mitre el que eulaticaba la memoria del autor al prohibir su obra bajo el epígrafe de «PAGINA DE BRONCE».

Nada de eso disminuye la gracia del alfilerazo diplomático de don Andrés Lamas; comprobando sólo que hay rasgos de cortesía que en su hidalga espontaneidad valen más que una reparación por la armas.

Sienna Carranza.



*Doña Cleora Caravia
de Muñoz*

Con su porte magestuoso, con la noble sencillez de sus actos, con la elevada cultura de su espíritu, magnificó — doquier la llevara la carrera diplomática de su esposo, el eminente compatriota don Daniel Muñoz — los prestigios de nuestras damas y la distinción de nuestra sociedad. En las cortes de Europa y ante los gobiernos continentales, su figura gentilísima fué siempre un triunfo de elegancia. Actualmente ocupa en el gran mundo argentino un puesto de honor.

LES AMIS DE LA FRANCE.

Eugenio Garzón.

PAR

M. Michel ANNEBAULT.

Michel Annebault, es un pseudónimo que guarda en sus mantillas a un exímio escritor francés, que no quiere que su modestia sea tocada por la luz del día. Es un original: todo Paris lo sabe y hay que respetar su determinación de vivir contento en la bruma. El artículo que insertamos sobre la personalidad de Eugenio Garzón, debe aparecer en « Les Nouvelles », publicación que se edita bajo los auspicios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Al agradecer muy íntimamente al señor Michel Annebault su concurso, esperamos que su preciosa colaboración seguirá favoreciéndonos.

La Redacción.

Il y a quatre siècles passés, Christophe Colomb découvrait l'Amérique — et encore cette découverte lui est-elle contestée. Il y a vingt ans, l'Amérique du Sud, en tant que nation, socialement, intellectuellement, économiquement, nous était à peu près inconnue, à nous latins et peuple propagateur de toutes les initiatives et de tous les progrès. Phénomène inouï de paresse et d'inconscience indifférence! Nous avions laissé fuir quatre siècles, et même un peu plus, sans nous inquiéter d'une terre merveilleuse, neuve, à l'aube de la vie, qu'aucun de nos poètes n'avait chantée, qu'aucun de nos économistes, — fait plus grave, — n'avait tenté de rapprocher de nous, pour qu'elle réponde à nos besoins. Il fallut que, devant l'emprise allemande, un homme politique de cette Amérique, un littérateur et un artiste, un polémiste et un gentilhomme, mit sa grâce énergique et fière à faire cesser notre inconcevable ignorance à son égard. Et celui-là qui est notre hôte, qui compte parmi les plus précieux et les plus dévoués amis de la France, c'est M. Eugenio Garzón. Et il y a peut-être une saveur plus intense à se que ce soit justement lui, citoyen libre de la libre Amérique latine, qui vienne à nous, nous offrir d'aimer et de servir cette France si attirante, simplement, pour le plaisir de l'aimer et de la servir.

Comment cette idée chevaleresque et d'un si grand intérêt pour l'avenir, vint-elle au propagandiste uruguayen? Les diverses et fécondes manifestations de sa tenace action journalistique au *Figaro*, nous l'apprendront.

Il y a vingt ans, l'Amérique du Sud se perdait dans les nuages d'un Eldorado fantastique, plus près de celui que découvrait Candide, que de la stricte réalité, lorsque Eugenio Garzón débarqua en France. Il vint à Paris, avec un bagage immense, qu'on ne voulait d'abord pas reconnaître. Deux années entières, il battait pour une idée qui lui était chère, mais qui apparaissait à tous si étrange, si dénuée d'immédiat retentissement... Rapprocher d'Europe, par des liens de commerce, de culture, d'intellectualité, d'art, cette lointaine Amérique?... Oui, évidemment. L'idée était chatoyante comme un beau bijou exotique. Mais de combien de difficultés allait-on s'encombrer, par quelles déconvenues serait-on arrêté, de quelles embûches ne sèmerait-on pas sa route, avant le but? Et pour quel résultat final, en somme?... La résistance à ces pusillanimités routinières exigeait autant de volonté que de tact. Eugenio Garzón, seul, disposait d'assez d'autorité et de cette science morale qu'on appelle tour à tour psychologie et connaissance des hommes, pour les vaincre. Un jour, enfin, il mit sur pied le projet longtemps caressé, élaboré fiévreusement et avec amour: l'Amérique latine, par ses soins, allait vivre sa belle vie indépendante attachée à la vieille civilisation d'Europe, méritant d'avance ce mot de Leroy-Beaulieu: « Le futur foyer ouvert aux classes déshéritées de l'Europe ». Le *Figaro* serait l'organe, la tribune, d'où partirait son essor.

Depuis, jusqu'en 1914 où un incident faillit casser la trame de l'œuvre entreprise, Garzón n'a pas cessé une heure de remplir le mandat qu'il s'était imposé. Au *Figaro*, il poursuit ses campagnes. Ses articles, parus à Paris, consacrés par la renommée de la première ville du monde, sont reproduits en Amérique du Sud, dans l'Argen-

tine, au Brésil, dans l'Uruguay, au Chili. Ses correspondances de journaux sud-américains secouent l'apathie, nouent des relations économiques, financières, artistiques, intellectuelles. Ses livres sur l'Amérique latine, — Argentine, Brésil, Chili, l'Uruguay, — ouvrent des horizons insoupçonnés à toutes les branches de l'activité européenne. Profondément documenté, écrivant avec la force convaincante de l'apôtre, Garzón parvient lentement à son but. En 1908, il a la joie de rédiger une brochure sur le voyage en Amérique du Sud de M. Bénard, président de l'Administration du Chemin de fer métropolitain. Mince incident social, dira-t-il lui-même mais dont le base même fait présager à plus heureuse et la plus utile des manifestations financières franco-américaines. Et ce voyage sera un triomphe.

Ami de la France, Garzón combat, à Paris, dans tous les centres intellectuels et mondains où sa haute courtoisie lui a fait trouver immédiatement la plus enviable des places, par la parole, par sa présence, par ses écrits. Sa vie est une lutte perpétuelle avec toutes les forces administratives attardées en des lenteurs tatillonnes, — lutte qu'il sait admirablement voier d'élégance et d'un sens affiné de l'art. L'*Economiste sud-américain* écrira à son propos:

« Garzón eut à lutter, comme on lutte pour imposer une idée nouvelle, quelque chose de pas encore fait. Il travailla, comme il le dit lui-même, contre vents et marées, et de ce dicton populaire, il fit sa fière devise, qui couronne maintenant les dix gros volumes d'informations, d'études, de rapports, qui forment son œuvre sud-américaine! « Grâce à lui, le *Figaro* a recueilli les suffrages et les abonnements de milliers d'Américains du Sud, heureux de trouver une feuille parisienne, leur donnant chaque jour des nouvelles précises, politiques, sociales, financières, de leur pays.

« Grâce à lui, à la rubrique créée au *Figaro*, les banquiers, les économistes, les capitalistes ou les simples curieux de savoir, savent chaque jour ce qui peut les intéresser, leur être utile.

« Grâce au *Figaro*, Eugenio Garzón a pu, de son côté, établir, en faveur de toute l'Amérique du Sud, en particulier du Brésil, de l'Uruguay et de l'Argentine, une tribune mondiale, d'où rayonne la plus féconde et plus puissante publicité qui soit, pour le plus grand bien général et pour l'épanouissement économique du nouveau continent.

« Avocat sans rival de la jeune Amérique auprès de sa vieille sœur, l'Europe, et de sa non moins vieille cousine germaine, la France, Garzón est devenu notre compatriote d'adoption, de cœur, de vie, de pensée. »

Action d'avant-guerre, que celle-là, mais dont le Gouvernement français mesure déjà la portée puisqu'en 1913, il récompense l'admirable effort amical de Garzón par la croix de la Légion d'honneur. Comment l'eut-il récompensé un an plus tard et depuis? Les services de pareils hommes ne se peuvent payer en honneurs. Ils se payent avec le cœur. L'éminent directeur du *Figaro*, Gaston Calmette, l'avait bien compris, lorsqu'en 1909, il remerciait en ces termes Garzón de sa réussite:

« ... Notre collaborateur mérite tous nos remerciements et tous vos applaudissements. Son œuvre patriotique est splendide, presque féérique: il a rapproché deux continents! Il a uni les Républiques sud-américaines à la République française, avec une même capitale: Paris, dont vous avez fait votre ville d'adoption, en même temps que vous faisiez du *Figaro* votre journal de prédilection... »

« ... Je vous demande de fêter ce diplomate prodigieux et de lever nos verres à la santé de Garzón. »

Des mois se passèrent encore. Cet ami de la France, précieux à plus d'un titre et apprécié de tous venait de quitter le *Figaro*, forcé par des incidents pénibles, qu'on eût dû épargner à ce gentilhomme et à cet artiste. Rentré dans son



pays à bord de la *Principessa Mafalda*, son voyage fut un triomphe et l'affirmation de la réalisation de ses projets. Les amis du propagandiste se pressaient sur sa route, heureux de le féliciter, comparant leur grand compatriote à Don Quixote et à Paul-Louis Courier. Alors, Garzón put réellement se réclamer de son grand aïeul de la Manche espagnole: la guerre venait d'éclater. Garzón, se souvenant de son effort et de la façon dont la France, sa patrie d'élection, avait compris et salué ses campagnes courageuses, dit un seul mot: « Je rentre! ». Parole lapidaire digne de son père, le général Garzón, un des chefs de l'Indépendance.

Il rentre, en effet, au mépris du danger maritime. Il rentrait pour recommencer de nouvelles et plus fécondes œuvres qui nous firent mieux apprécier encore l'immense et incommensurable précédent qu'il avait créé.

Le lendemain même de sa rentrée à Paris, Garzón réoccupait sa place au *Figaro*.

Cette place, il n'a pas cessé de la tenir avec esprit, science et tact. Il a combattu à Lyon, lors de la semaine latine de l'Exposition; combat commercial, mais qui n'en est pas moins primordial à gagner.

Son œuvre morale est incalculable. Avant d'entrer dans le détail des amitiés sud-américaines, j'ai tenu à la saluer ici, pour la solidité qu'elle a su donner à un groupement social, pour l'importance qu'elle a fait acquérir à un lien d'amitié, amitié économique, intellectuelle, financière, artistique, amitié qui, grâce à lui, le précurseur, ne se dénouera plus. L'Amérique latine, groupement de peuples, est définitivement soudée à l'Europe. L'épreuve de la guerre et la généreuse attitude prise par la jeune Amérique nous en sont la plus grande preuve. L'océan Atlantique n'existe plus que comme un trait d'union qui parachève l'accord moral, non comme une mer qui sépare deux races.

Garzón, celui que Ruben Dario, le grand poète, appela le *Mousquetaire de la Plata*, unissant ainsi, dans une formule heureusement romantique, ses qualités de fougue retenue et d'élégance spirituelle de hautes et pures races, incarnera désormais l'Amérique latine elle-même. Son œuvre est inséparable de l'homme très fin, très bon et très profondément psychologue que tant de Parisiens ont appris à connaître et à admirer. Une fois de plus et publiquement, au seuil de mes études sur les Amitiés sud-américaines, je suis fier et joyeux de lui dire au nom de tous: « Merci! ».

Michel Annebault.



*Sra Celia Alvarez
de Amézaga*

Todos los dones de la belleza cedió Natura, para distribuirlos armónicamente en su rostro y en las líneas de su cuerpo, donde los caprichos de la moda prenden siempre nuevos encantos. Su carácter complementa los atractivos de su físico admirado. — Esposa del distinguido político y jurisconsulto doctor Juan José de Amézaga, su gracia de diosa y su exquisitez mundana, le valieron en la sociedad argentina el homenaje de todas las simpatías y el agasajo de todas las admiraciones. Nuestra sociedad valora tan elevadas cualidades, rindiéndole todas sus más altas consideraciones.

VN VRVGVAYO, Capitán General en Portugal

DON Miguel Ximénez, de la casa del mismo apellido que hoy tiene en nuestro país tan distinguida y honorable descendencia, fué uno de los Generales más ilustres del Reino de Portugal.

Una nota sobre esta personalidad que en el ex reino ostentó el título de Vizconde de Pinheiro, tiene un gran interés.

Para darnos acabada idea de la carrera triunfal que el general Ximénez cumplió en 78 años de su vida, nada mejor que estos apuntes hechos en 1884 por el venerable tradicionalista don Isidoro De María.

He aquí esos apuntes:

A la edad de 78 años ha fallecido en Lisboa ese personaje, oriundo de Montevideo, y ligado por vínculos de parentesco a distinguidas familias de nuestra sociedad.

Era hijo de don Manuel Ximénez Gómez, antiguo vecino de Montevideo, y de doña Margarita Rodríguez, y hermano de la señora doña Juana y del señor don Salvador Ximénez, por parte de padre y madre. Su fallecimiento tuvo lugar el 21 de Mayo último, después de una enfermedad penosa, rodeado de su amante hija doña Mariana, marquesa de Castellos Meilhor, de sus nietos y amigos. Murió como creyente, recibiendo los auxilios de la religión que profesaba.

Fué su última voluntad que en su entierro se excusasen las honras militares.

Tres días antes de entregar su espíritu al Creador, recibió casualmente en su lecho de dolor la bendición del Santo Padre Pío Nono, que en vida de ese Pontífice le había dispensado en ocasión de hallarse gravemente enfermo, y que a consecuencia de haberse traspapelado, no le había sido remitida antes por su hermano don Salvador, en cuyo poder se encontraba.

Oriental por el nacimiento, el general Ximénez y miembro honorable de la estimable familia que lleva su apellido, nos merece un sentido recuerdo al desaparecer de entre los vivientes.

El rango que ocupó en Portugal, su patria adoptiva desde joven, y donde vivió 60 años, y las distinciones de que fué objeto en su larga y brillante carrera, deben ser un motivo de sincera satisfacción para nosotros, recordando que tuvo su cuna en nuestra querida Montevideo, donde recibió su primera educación, pasó sus primeros años, se distinguió en la vida social por su cultura y bello carácter, y ciñó, por primera vez la espada en clase de oficial de los cívicos.

Trece condecoraciones adornaban el pecho del bizarro general Ximénez. Era Vizconde del Pinheiro, del Consejo de S. M. la Reina, Comendador de la muy noble Orden de la Torre y Espada, del Valor, Lealtad y Mérito; Comendador de la Orden Militar de Nuestro Señor Jesucristo y de Nuestra Señora de la Concepción de Villa Viçosa; Comendador por S. M. Católica en las distintas Ordenes de Carlos III de primera y segunda clase, y de Isabel la Católica, también en las mismas órdenes de primera y segunda clase; Caballero de primera clase de Orden de Mérito Militar de San Fernando de España, condecorado con la Cruz de honra por las campañas de Montevideo, Brigadier de los Reales Ejércitos, ex Gobernador de la Provincia de Angola, etc.

Como tuvo lugar su ida a Portugal y su carrera en el ejército de aquel reino, vamos a decirlo.

En la época de la dominación lusitana en Montevideo, se hospedó el general Saldaña en casa de don Manuel Ximénez Gómez una de las principales entonces de esta ciudad. Habitó en ella dos años y contrajo con ese motivo relaciones íntimas de amistad con la familia Ximénez. Gustó mucho del joven Miguel, mancebo de presencia arrogante y de bello carácter, y le profesó verdadero cariño, que le conservó en la vida con predilección. Distinguido por Saldaña, el año 23 cuando surgió la lucha entre lusitanos e imperiales, se formó el cuerpo cívico al mando del patriota Murgiondo, y el joven Miguel Ximénez fué nombrado su ayudante. En esa clase hizo su estreno en la milicia, sosteniendo simpática causa de la libertad, proclamada por el Cabildo Representante de Montevideo, bajo la protección de la división de voluntarios Reales, a cuyo frente se hallaba el brigadier don Alvaro da Costa de Souza Macedo, gobernador de la plaza. Sabido es que entonces el dulce nombre de Patria estaba en los labios de los orientales, que creían llegada la oportunidad de reconquistarla, cuando por la voz entusiasta del Cabildo Representante de Montevideo se les decía:

“Orientales! La guerra está principiada. La División de Voluntarios Reales que tan generosamente nos ha franqueado armas y municiones, está próxima a embarcarse de regreso para Europa, después que haga desaparecer las huestes del barón de la Laguna que asedian esta plaza. Todo nos anuncia que este es el tiempo de recobrar nuestra dulce y adorada libertad.

Con esa esperanza y patriótico propósito se organizaron los cívicos en ocho compañías, teniendo por capitanes a los patriotas don Antonio Chopitea, don Román Acha, don Gabriel Pereira, don José María Platero, don Manuel Vidal, don Juan Benito Blanco, don José Neira, y don Benito Pombo, siendo Ayudante Mayor del cuerpo don Miguel Ximénez.

Se organizaron también las milicias de caballería al mando del Mayor Comandante don Manuel Oribe, y en las que tuvieron su puesto de honor los Figueredo, los Burgueño, los Casavalle, los Lapido, los Aleman, los Irupeta, los Aria, los Vidal y otros orientales, campeones después del año 25.

A esa campaña del 23 se refiere una de las cruces de honra que figuran en las condecoraciones del Vizconde del Pinheiro.

A principios del año 24 la división de Voluntarios Reales se embarcó para Lisboa, y don Miguel Ximénez partió para el mismo destino en compañía del general don Alvaro da Costa, que lo distinguía.

El objeto principal de su viaje fué el de realizar un cobro de su señor padre.

Protegido allí por el general Saldaña que lo hospedó, contrajo las mejores relaciones, decidiéndolo a seguir la carrera militar en aquel reino. Desde entonces formó la resolución de quedarse en Portugal, donde con el andar del tiempo se creó una buena posición, tomó estado y fué jefe de familia distinguida, permaneciendo



Don Miguel Ximénez

allí por el espacio de 60 años hasta su fallecimiento.

Sucedió la guerra contra el reinado absoluto de don Miguel, cuando el famoso don Pedro I, duque de Braganza, abdicando el trono del Imperio del Brasil en su noble hijo don Pedro II, ilustre emperador de esa nación amiga, partió para Oporto a dar la libertad a Portugal y colocar su corona sobre las sienes de su hija la excelsa doña María II.

En esa lucha el general Ximénez militando con el duque de Saldaña bajo las banderas del intrépido Ximénez, le dice:

—“Miguel, jugabas tu cabeza en este lance, extralimitando mis órdenes. Eres un héroe!”.

En el sitio de Lisboa hace prodigios de valor tomando una de sus formidables baterías, por cuya heroicidad personalmente don Pedro I colocó sobre su cuello el collar de la Orden de Torre y Espada, que ostentaba entre sus condecoraciones.

Tanto lo distinguía el duque de Braganza, que un día pasando con el de Saldaña por frente de la casa de la dama pretendida por Ximénez, en que aparecía, le dice a don Pedro I: “Aquella es la pretendida del general Ximénez”. “Y por qué no se casa?”, le contesta el duque de Braganza. Yo mismo voy a pedir su mano, y seré su padrino.”

Dicho y hecho. La pidió, y fué padrino de su enlace con la Vizcondesa de Pinheiro.

Cuando emigró don Carlos de España a Portugal, fué comisionado a recibirlo en la frontera el general Ximénez, como castelano, en cuya ocasión le regaló don Carlos, grato a su caballerosidad, un hermoso caballo blanco y un par de ricas pistolas, como recuerdo.



*Ema Lapierre
Lavalleya.*

NUESTRO GRAN MUNDO DE ANTAÑO

Navidad ~

A la amabilidad — intimamente agradecida por nosotros — de una distinguida dama, debemos hoy la transcripción de la interesante nota social que ha de leerse en seguida. Data de 1862 y el cronista describe una espléndida fiesta realizada en la residencia veraniega de doña Pascuala Camusso de Lecocq.

... “Volviendo, pues, a la Noche Buena, que bien pudiera llamarse de amor y de adoración ¿habréis, acaso, asistido, lectoras mías, a nuestra suntuosa iglesia Matriz, en la que, con pompa solemne se celebraba el nacimiento del Divino niño Dios? El templo vestido de gala, los cánticos sagrados, las luces de miles de bujías, y todo un pueblo prosternado, reverente, adorando al Redentor es, en verdad, un espectáculo que impone, que impresiona al corazón...

Fuera de la iglesia, la hermosísima plaza iluminada a gas, llena de árboles y misteriosas frondosidades. Los soberbios acordes de la música sagrada con que concluye la misa de gallo, hacen abrir las puertas del templo de par en par, y se derrama por las pintorescas avenidas de la plaza una multitud animada y multicolor, de damas elegantes y niñas encantadoras. ¡Qué mágico golpe de vista, y quién hubiera podido escuchar los tiernos coloquios que se confundían con el murmullo de los árboles agitados por la brisa! A las dos y media empezaron a quedar solos los paraísos, las acacias, los ombúes; como ellos, abandonado, suspiró, a su vez el cronista, constatando la triste soledad en que volvió a quedar la plaza, hasta que volvió a animarla el bullicio de esas gentes sencillas que, hasta el amanecer, festejan al son de panderetas y castañuelas el nacimiento del Redentor. ¿Y qué decir de vuestros miriñaques, tan habituados a mecerse suavemente y con holgura?, que para ellos la Noche Buena fué de apreturas y destrucción, en la estrechez de las naves del templo, primero, y en las avenidas de la plaza, después. Quedaron maltrechos hasta los de más sólida armazón!

— Día 25. — Sale el sol a iluminar un magnífico día de Navidad, esperado ansiosamente para la realización de las diversiones proyectadas, casi todas ellas en el campo, en las quintas de los alrededores, a orillas del Miguelete y del Pantanoso. — Desde temprano corren en esta dirección infinidad de carruajes que hacen estremecer las calles, quitando el sueño a más de un cronista. En tanto que vosotras discurrís sobre la brillantez y las alegrías de aquel día, yo solo podré describiros la fiesta que se celebraba en la chacra del caballero don Francisco Lecocq.

Después de atravesar el puente del Miguelete, en el Paso del Molino, asciéndese la elevada cuchilla desde la que se domina el panorama completo de la ciudad, continuamos trasponiendo colinas pintorescas, hasta que, de repente, casi a nuestros pies, aparece una casa blanca, rodeada de paraísos y ombúes — y se adelanta a recibirnos la amable y simpática dueña de casa, señora Pascuala Camusso de Lecocq. — Su sonrisa y amabilidad no son convencionales, no nos recibe por vanidad ni por ostentación, sino

que goza y es feliz con la alegría nuestra. Adelántanse, con ella, tres señoritas que son Elisa y Victoria Lecocq y Juana Camusso. Las primeras se caracterizan por su gracia y espiritualidad. En la tercera, todo es belleza y juventud. ¿Veis ahora aparecer por entre los árboles a ese respetable señor que se apresura a saludaros? Es don Fran-



Doña Pascuala Camusso de Lecocq

cisco Lecocq. No estrañéis que os estreche demasiado la mano, o que os la retenga un momento en la suya; es muy bromista, y hoy se siente feliz porque os brinda hospitalidad. — Llegan dos elegantes carruajes. De uno de ellos baja doña Isabel Tornquist de Roosen, de fina y delicada belleza, con el trato sencillo que es buen tono. — Lleva de la mano a su pequeña hija Tuly. Completa el grupo la señorita Rosa Tornquist, tan linda como modesta, Celedonia Salvañach, la de los negros, chispeantes ojos, la espiritual señora de Diehl, Flora Parker, elegantísima, y María Engracia, su hermana, dulce y simpática a la vez. — Llega otro coche en el que viene la amable señora doña Felicia García Zúñiga de Villegas. — ¿Cuál es la más linda de sus tres hijas Fernanda, Clara y Dolores? El cronista no podría responder, y junto a él pasan las tres, como adorable, hechicera visión. — Detiéndose, luego, un tilbury, conducido por un caballero que, joven aún, es padre, sin embargo, de la preciosa niña que se apea: es ésta Manuelita Quevedo. Su semblante refleja el candor de su alma, y en sus ojos brilla la alegría. — Sigue el carruaje que trae a la respetable señora María Quevedo de Lafone y a sus hijas, Marta, la de la bella, esbelta silueta, Ana y Julia, niñas aún. — En aquella volanta de la que bajan varios caballeros, viene la señorita Petrona Luna. El tupido velo que le cae sobre la

cara me impide verla. — Juzgadla vosotras. — Cierra la comitiva femenina el coche de la señora doña Goya Gómez de Oliveira, a la que acompaña la joven y elegantísima señora Angela Salvañach de Nery. En el gran corredor de la casa aparece ahora la joven y bella señora Casilda O. de Camusso; a su lado dos niñas llenas de gracia y dulzura llamadas Pascuala y Carmen.

Pero, cronista—diréis vosotras — ¿cuándo piensas hablarnos de los caballeros? Ahora mismo. Son muchísimos y llegan, cabalgando en briosos corceles, algunos, en sus volantas los demás. — Los nombraré, pasando por alto la individualidad de cada cual, a fin de que juzguéis vosotros sobre sus respectivos méritos: Francisco de Elizalde, Samuel F. Lafone, Juan José de Herrera, Hermann Roosen, Francisco Gómez, Juan Quevedo, Adán Altgelt, Guillermo Bohm, doctor d'Oliveira, Antonio M. Pérez, Ministro de Hacienda; Alfredo de Brayer, José d'Oliveira Nery, Enrique Alsina, Thomas y John Best, Francisco Villegas, Bernabé Demaria, Rafael Fraguero, Ricardo Roosen, Rafael Camusso, Eugenio Arana, Manuel García de Zúñiga, Tomás Tomkinson, Gil Alfaro.

Pero volvamos a la descripción de la fiesta. — Concluida la cordial recepción inicióse un paseo por los sitios más amenos de la quinta, en cuya calle principal, de grandes árboles, habíase preparado el juego de la sortija. Los afortunados vencedores recibieron coronas de manos de las más hermosas niñas de la reunión. — Llegaba, entre tanto, la hora del banquete, y cada caballero debió ofrecer el brazo a una dama. — La gran mesa, de setenta cubiertos, lujosamente adornada, y provista de los más delicados manjares, había sido puesta en una magnífica avenida de añosos álamos, que le prestaban la sombra de sus elevadísimas copas. — La presidían las señoras de Lecocq y de Lafone. Así, reunida toda aquella elegante sociedad, con el césped por alfombra, y el cielo por dosel, festejóse allí dignamente el gran día, entre conversación animada, tan animada que se hacía difícil oír algunos de los brindis que se pronunciaron por las personas más conspicuas de la mesa. El señor Lecocq brindó por el Presidente de la República y por el Ministro de Hacienda, allí presente. — Llegaba el sol a su ocaso, cuando finalizaba el banquete, y se pasó a tomar el café en el corredor de la casa, improvisándose en la sala un baile, en el que circularon dulces, té y un enorme bol de refresco exquisito preparado por el señor Altgelt.

A las once, previo agradecimiento a los dueños de casa, inicióse el regreso a la ciudad. — En la noche magnífica, pero sin más luz que la de las estrellas, ofrecía curioso espectáculo el de aquella fantástica comitiva de coches con faroles encendidos, corriendo por las cuchillas, con escolta de numeroso grupo de jinetes. — El cronista, en su volanta, pensaba en las emociones del día, en la suntuosa hospitalidad de los señores de Lecocq, en el baile, la sortija, el bol monstruo... y, al levantar los ojos para cerciorarse de que no soñaba, vió que marcaba las doce y cuarto el transparente reloj de la Matriz.



Sara
Torres Cabrera

Vna visita al taller de Zonza Briano

Para "Selecta".

...Ocho días en Buenos Aires... Muchas emociones en esos días... mucha gentileza; flores, muchas flores, flores fragantes, flores de rostros, flores de espíritu; templos de arte, veladas amenísimas, elegancias, sonrisas, todo "tourbillonne dans l'extase", no de una luna de Verlaine, pero sí de un rayo de sol de mi tierra, que es como libar el recuerdo en copa de oro... Y de entre esos recuerdos, todos gratísimos, el taller de Zonza Briano ha sido para mí la nota más sonora de la gama de mis impresiones.

Grande es la emoción de quien, con ojos azorados, contempla ese mundo blanco, esos mármoles que no hay que tocar, pues al contacto de ese frío de eternidad la sangre se helaría en nuestras venas... ¿Pues, qué? ¿esas figuras no viven?... y esa mujer que sonríe a un niño con alegría y ternura exquisita ¿no abriga en su pecho un corazón materno?... Y aquella otra, lánguida y temblorosa, que alarga sus manos en ademán de aprisionar el bien querido que en violento arranque acaban de robarle ¿no siente que la angustia lacera su alma?

El artista esculpe con mano maestra la expresión del sentimiento, que es la nota predominante de su obra. Todas sus estatuas son fuente de emociones... Ya el surco del dolor que percibimos en unos ojos secos y desolados nos oprime el corazón, como lo serena y endulza el



El escultor Zonza Briano ejecutando en el armonium



San Francisco de Asís,
notable escultura de Zonza Briano

beso de una madre, la sonrisa candorosa de un niño... Nos sentimos subyugados ante una mirada soñadora; nos embelesan las languideces ideales y meancólicas, y nos regocija y encanta la gracia picaresca de una sirena... Todas esas figuras de esbelta línea y en dichoso consorcio, parecen aladas visiones que en busca de paz y reposo se han detenido en su vuelo y congregado en cenáculo divino.

No sé si el cincel prodigioso del escultor anima y da intensa vida al mármol o es que tiene la mágica mirada de Medusa para convertir en piedra la humana criatura en el fugaz instante de supremo sentimiento. Porque parece que merced a algún divino aliento fuérale dado retener ese culminante estremecimiento de vida, haciéndolo eterno, perdurable, para extasiar a los hombres en su contemplación.

Como en Andrés Chénier, se ha infundido en sus venas la herencia preciosa de dos razas de artistas, Grecia y Francia; y es por eso que su aptitud estética es tan amplia que aún para buscar el reposo reclamado por la sobreexcitación de la labor estatuaría, su espíritu se sumerge, como en lecho de plumas, en los acordes graves y meliosos de un armonio.

Su mirada de artista ha bebido con deleite en el vasto y bello espectáculo de la naturaleza toda, deteniéndose con vivo centelleo en la nota que más hondo ha vibrado en su temperamento, para elaborar en las profundidades de su espíritu, obra armoniosa, palpitante de sentimiento y de vida.

Esa intensidad de su visión amestrada para sorprender y desentrañar los más ricos tesoros de las cosas, ha despertado la idea que floreció en forma divina y es así como en la urdimbre de vibraciones de su alma, su "San Francisco de Asís", se hizo obra. Embelesada por su contemplación, me acude el pensamiento de que, en Zonza Briano se haya producido, al realizar esa obra, un caso de compenetración de almas que es don de los temperamentos elegidos. No dudo de que su espíritu haya acariciado con fruición la sublime figura, y en el fulgor divino de su imagen haya vivido el artista la vida del santo, llegando a ser como él lleno de amor y misticismo, el hermano del lobo y de la alondra y de la selva toda. Y siento aún que al aparecerse en ensueño esa ráfaga insólita de arte

que aleteara en la mente del monje — cuando por feliz inspiración cincearon sus manos aquella copa primorosa, — fundido en común ardor y creyendo suya aquella presa del espíritu, la contempla con deleite, con arrobamiento...; pero siento también que al llegar el instante aquel en que el religioso, en su celo de pureza, consideró la obra signo de vanidad mundana, y la arrojó, destruyéndola, como cuerpo del mal, el escultor, instintivamente cierra sus manos con desesperada avaricia para retenerla y salvarla; un estremecimiento de angustia invade todo su ser y sus fibras de artista lanzan un grito de protesta, y ante ese acto de inconsciente sacrilegio se independiza horrorizado para enseñorearse en su personalidad. Pero, no hay ya rencor. Ya la obra está consumada; ya a esa figura, inspiradora del arte, vejada en un momento de exaltación, se le ha entregado su cetro de soberanía suprema.

Como aparición hierática, velados por sus dolientes párpados los ojos, que miran para adentro en completa abstracción del mundo, lo sentimos deificado, entre los pliegues armoniosos de su vestidura mística.

El éxtasis que me produce esa creación grandiosa, me evoca otras, y otras de lejanas regiones... y con tal claridad las veo, que me siento presa de la misma emoción que cuando las contemplaba en los gloriosos tronos que el arte ha erigido para las obras consagradas... Y pienso en los mil elementos que concurren a formar una obra magna; en la pesadumbre y regocijo con que se amasa la imagen; en el amor y la fe que han temblado en un alma!... Y que en ese retraimiento de la vida interior, en el callar de las múltiples sonoridades de fuera que no adormece en la sombra a los cerebros activos, es cuando más se acrecienta el bullicio de los dominios internos. ¡Cuántos debates de ideas no se han librado en el análisis de la obra! Unas apuntan con frialdad severa la imperfección; menos sinceras las otras, pero más madres, defienden con amor la hija de su sentimiento; y cuando por común acuerdo se aplacan las voces de contienda para dar paso al grito de victoria, la sanción interior no es menos triunfal y clamorosa que las palmas, los lauros y clarines con que el mundo honra y enaltece a los elegidos.

Manlia Erea.

LAS DOS CATARATAS

Por el Dr. LUIS A. de Herrera.



Como sorprendidas ante la existencia inesperrada de ese foso gigantesco, las aguas parecen erguirse para retroceder cual si las aguijoneara el instinto de las humanas desesperaciones, pero el abismo no perdona y entonces se descuelgan, frenéticas, por aquel trampolín, desafiando, con la temeridad del ataque, la temeridad de la resistencia. Ese es el momento clásico de la lucha, cuando el espíritu, sacudido por borrascas, se rinde para admirar, postrado, tanta maravilla. El vellón blanquísimo, tegido en las rápidas por los dientes incisivos y crueles de un mecanismo cuya maestría artística no admite paralelo; ese manto de espumas inmaculadas, más puro todavía que el armiño, que envidiaría el más grande de los reyes, se desmenuza, queda reducido a polvo, cuando el turbión se desploma, rehaciéndose de nuevo allá abajo, en la llanura de las aguas dominadas, mientras sobre las neblinas que la caída engendra y que semejan un aliento, escribe el sol un arco iris perfecto, que también la creación tiene su signo hermoso de paz y de misericordia. He hablado sólo del blanco cuando en aquella paleta del mundo todos los colores fundamentales tienen espacio y todas las combinaciones complementarias están representadas, porque, contemplando al Niágara, se asiste a la coronación gloriosísima e infinita de la luz. Allí ha puesto ella con su cetro, el genio de la pintura; allí su capricho hilvana juegos de efectos prismáticos admirables; allí, sobre los encajes con que adorna orgullosa su cresta, cada onda llamada por el vértigo, traza, al pasar, pinceladas que no pertenecen a escuela alguna porque son inimitables. Nada entiendo de arte y, sin embargo, en ciertos momentos influencias extrañas enardecían a mi pobre imaginación estéril.

Mirad como se colora de un precioso rojo ese haz de aguas al arquearse, con las perfecciones de una ceja, sobre la roca viva; ved, a la izquierda, un tono distinto que cualquiera jugaría se ha obtenido fundiendo millones de esmeraldas; sorprended, a la derecha, un chorro azul, espléndido, de agua marina, que, atado con lazos de espuma a otros chorros azules, evoca la memoria de una bandera querida; buscad, que la encontraréis, en aquel joyel inagotable, satisfacción a la codicia de príncipes y de artifices, que no hay ensueño de la mente humana que no tenga engarce sobrenatural allí, en esos ríos de pedrería, que se precipitan abrazados, como si quisieran ablandar el corazón del gigante atando a su cuello collares infinitos de perlas, de diamantes, de topacios y de turquesas montadas sobre rubíes. ¿No habrá sido ese el asiento elegido por Satanás para tentar, con escarapate de argumentos feéricos, la virtud de la mujer? Hasta la leyenda mágica de los tesoros del Conde de Monte Cristo huye avergonzada ante esta rivalidad. Todos los talentos del pincel se encontrarían sin originalidad si interrogaran al Niágara, pues desde las bizzarrias geniales de Rubens, que están reproducidas en proporciones inmensas, allá, en aquel caudal de aguas bermejas, que posee sombras de rostro humano, hasta las

tintas vivísimas de Fortuny y de Villegas, cuya alegre confusión de claveles rojos y multicolores mantos sevillanos, parece calcada en estas irisaciones magníficas del frente, todos los secretos de la más audaz inspiración los descubre, los derrocha, la sugestiva catarata. Y en lo hondo del precipicio, cuando la corriente, después de enterrarse en una profundidad de doscientos a trescientos pies, vuelve a la superficie, todavía rumorosa, pero ya quebrada — porque se creería que también al líquido una tan enorme caída lo convierte en paralítico — asistimos a una serie de nuevas alquimias luminosas. Aquella pulpa, que se dijera dolorida una vez estrellada contra el suelo, se desliza, sin elasticidad, casi jadeante, cubierta de manchas oscuras con ribetes espumosos, que parecen imitar cuajarones sanguinolentos. Estrías, ora negras, ora violáceas, ora granadinas, caracterizan variadísimos aspectos que encuentran nutrido parentesco en la familia de las ágatas. Ese espectáculo pertenece a las horas del día. Durante la noche el telón no se corre por completo y, favorecidos por el contraste de las sombras, destacan como una corola, los altos penachos que envuelven en sus cendales el sitio de la eterna querella. Entonces el oído gana en atención lo que pierde el sentido de la vista e inclinados sobre la ribera se escucha, en el mayor silencio, la voz silbadora y nunca enronquecida del elemento. Como alaridos de júbilo salvaje, de incitación a la pelea, ruedan aquellos relinchos de volcán. Extraño concierto, presidido por todas las majestades de la tierra; endemoniadas sinfonías, sólo obedientes al compás infinito de la madre naturaleza. ¿Cómo no sentirse subyugado por tanta exuberancia de notas, arrancadas a las entrañas del misterio, cuando en la vida ordinaria las músicas de una mediocre banda militar nos llama y nos seduce? ¿Puede comprender, entonces, que el Niágara haga esclavos de sus visitantes, noche y día, lo mismo cuando dialoga con el sol, vistiendo de oro y púrpura sus rayos mensajeros, que al poner en derrota al espíritu de las tinieblas? La atracción magnética que ejerce alcanza intensidades irresistibles y, tal vez pagando tributo a esa dominación férrea, es que uno llega hasta el último escalón de la plataforma y, todavía no satisfecho, se inclina, casi con peligro, sobre la baranda, movido por un anhelo raro, que, como las glorias mortales, las glorias inmortales también poseen fascinaciones que invitan al fanatismo.

Si la oratoria tribunicia rompe voluntades, al punto de convertir en aplausos apasionados los apóstrofes iracundos de la víspera; si la palabra irreproachable de Lamartine amansa y conquista al populacho revolucionario de París, ebrio de cólera y orientado por odios de barricada; si, al influjo arrastrador de Castelar, caen instituciones podridas y surge, cual una alborada aunque efímera, el ideal de una república, ¿cómo suponer que esta otra elocuencia, engendradora por el huracán al desplomarse sobre el abismo, mucho más potente, más trágica, más próxima al ensueño, multiplicada millones de veces en la fuerza de sus bajos, de sus agudos y de sus inflexiones épicas, arrojada al oído de una muchedumbre, por la garganta atronadora de otra muchedumbre, como suponer, digo, que esa elocuencia, digna de titanes, no arrebatase corazones y no rompa la caja del pecho con preces de admiración? Vencidos por esos atractivos perversos, reproduciendo la escena del débil pajarillo y de la víbora, muchos neuróticos se han adelantado a la cita inevitable, arrojándose al torbellino que, luego de macerar sus cuerpos y de arrancarlos girones de carne ensangrentada, apenas se ha dignado escupirlos, como una resaca, informes y deshechos, en las estribaciones inferiores. Días antes de mi llegada, una pobre muchacha, dominada por esa singular pasión romántica, buscó, con éxito, el suicidio en la sima fragorosa. Pocas horas después, sus restos mutilados señalaron el rastro de otro fúnebre naufragio. Leí en los diarios de la localidad que su familia manifestó a la policía,

como posible origen de aquella tragedia, el hecho de que la desgraciada, desde tiempo atrás, venía diciendo que el Niágara la llamaba a sí. Pero no es de ahora que la catarata engulle a infelices que voluntariamente se ofrecen de pasto a sus apetitos caníbales. Cuenta la tradición que cuando los indios eran señores de la comarca, ellos inmolaban todos los años la virgen más linda de la tribu arrojándola, como la más valiosa ofrenda, entre los tentáculos del monstruo, para aplacar así sus cóleras despiadadas. ¡Horrible despoorio con la nada! Agrega la leyenda, que cierta vez la elección sacrilega recayó en la hija única del jefe, pues su belleza no admitía debate. El padre y el novio bajaron la cabeza ante la inmensidad de su infortunio; pero al día siguiente, cuando la víctima, prisionera de una canoa, por ella sola guiada, emprendió el derrotero de su martirio, impelida con la velocidad de una flecha hacia la enorme quijada, vieron los indios, aterrados, que otra barca se desprendía de la orilla llevando a un hombre anciano, en rumbo a la irremisible perdición: era el padre de la infeliz que acababa y extendía hasta él el fallo inexorable! Desde entonces la superstición suprimió ese homenaje al "Dios de las aguas".

No han faltado audaces que han querido gustar el placer mitológico de lanzarse al peligro, de rebotar luego sobre las rompientes y de referir más tarde, ilesos, las impresiones recibidas en el seno de la vorágine. Todos han cumplido las dos primeras partes del arriesgado programa pero, hasta la fecha, ninguno pudo llegar a la tercera. Un célebre nadador inglés hizo la prueba, veinte años atrás, y sólo consiguió aumentar la siniestra estadística.

Quienes han visto una y otra cascada afirman que la del Igazú posee aún mayores encantos que la del Niágara. Todo puede ser. Por lo demás, poco nos cuesta aceptar que aquella exceda a ésta, al presente, en sus atavíos, en la inmensidad rústica de los panoramas y boscajes que le sirven de marco. A pesar de que el prodigio jamás perderá su carácter monumental, porque el timbre de su arquitectura imponderable está por encima de la crítica de los hombres, pienso que el Niágara que dejó extasiado al explorador La Salle en 1678, debió ser aún más impresionante que el Niágara que nosotros hemos podido conocer. Los detalles dan o quitan y así como las águilas domesticadas no valen tanto como las águilas salvajes, predilectas de la intemperie y favoritas en los festines carniceros, casi me atrevo a decir que los puentes de hierro que cruza el ferrocarril, y los pueblos vecinos, cada día con más aspecto de ciudades, y los parques improvisados en las riberas, y las calzadas, a retaguardia, de material, y el humo de las chimeneas industriales, y el pasaje de los trenvías eléctricos; en una palabra, que la actitud nerviosa de los enjambrados nacidos, como custodios, en la inmundación, ha arrancado al coloso matas enteras de su melena leonada. No atino a explicarme bien, pero vosotros entended mi pensamiento ¿verdad? La civilización, se dirá; mas no olvidéis que el Niágara, en su cabal y clásico concepto, está refinado con la civilización; que aquél encarna el señorío bárbaro de las soledades y que ésta tiene su símbolo en la columna; que mientras una vive al calor de todos los refinamientos el otro ofrece la expresión de todos los desórdenes y de todas las inclemencias, en reino de selvas, de pájaros y de fieras. Pues precisamente, ese capital de prestigios indefinibles, que ya se despidió de aquí, existe plétórico y todavía intacto en las costas, hasta hoy misteriosas, del Alto Paraná y por eso creo que la catarata del Igazú ofrezca espectáculo de más silvestre poderío, abrazada por montes inexplorables de palmeras y presidiendo soberana, desde su lecho de Cleopatra, sin sentirse molestada por un sólo lamento de locomotora, las elaboraciones maravillosas de un mundo siniestro y tropical de indios bravos, de tigres y de venenos mortales.

Notas Sociales



EN NOCHE DE GRAN ÓPERA

HA pasado la clásica temporada lírica que año tras año se desarrolla en nuestro viejo y glorioso teatro Solís. Durante esas noches de intensa sociabilidad he ido anotando en mi cartera las impresiones rápidas y deslumbrantes que herían mi retina al girar la vista por la sala, y ahora, ante las cuartillas que esperan el desarrollo de la crónica, me resulta abrumadora la tarea.

¿Por qué?

Porque en ninguna otra oportunidad como en esta, he notado torpe mi pluma y pesada mi fantasía, pues es tan hermoso, tan rutilante, tan soberbio lo que he visto en la sala de Solís las noches de ópera, que sólo una mente privilegiada pudiera trasladar fielmente al papel una tan inmensa sucesión de hondas emociones.

Todas nuestras damas más elegantes, más distinguidas, de más alto rango en nuestro ambiente social, hicieron acto de presencia en las veladas de la lírica y en verdad que sólo con frase rimada, con vocablos forjados en oro y piedras preciosas pudiera yo rememorar tanta majestad y tanta belleza.

Un espectáculo fascinador que se repitió una y otra noche, y una y otra noche se renovó en intensidad subyugante, al extremo que los ojos llegaban fatigados de tanta hermosura al final de la jornada.

Rostros de perfecta línea, de armoniosos contornos; idealidad de artista exquisito materializada en facciones femeninas. Trajes deslumbradores, derroches de buen gusto y de

riqueza. Joyas exornando las joyas palpitantes de los cuerpos de sus dueñas y llenando la sala de titilaciones de estrellas, al ser reflejada la intensa luz en las facetas de las piedras preciosas...

Espectáculo feérico, inolvidable, que no importa se repita año tras año. De él queda siempre un ansia perenne, un ansia que no se apaga nunca y que no bien termina una temporada, ya desea el espíritu volver a gustar de tan delicadas sensaciones...

Dejo un momento de divagar y mis ojos se tornan al carnet de apuntes. Los caracteres trazados apresuradamente, bajo el dominio de una impresión, cobran reflejos de pedrería. Nombres y detalles son como una diadema.

Y no sé cómo tocar, cómo llegar a tanta belleza, evocándola, con los rebeldes puntos de mi pluma.

Cierro entonces los ojos y...

En un alo fulgurante, como una visión de oriente, llega María Amelia Márquez Vaeza, envuelta en el incendio de un traje rojo-rubí. Es una silueta fantástica. Es como si de una admirable amapola surgiera un rostro de singular perfección; un copo de nieve escultural, sobre la perfecta ondulación de una llama...

Margarita Idiarte Borda Platero aparece en la tela de mis recuerdos con la suavidad purísima de una perla. Una delicadeza admirable de lirio, un triunfo de juventud y de elegancia.

Dos hermosos záfiro, los mejores, los más valiosos del mundo, como no se atreviera a soñarlos rey alguno para su corona, se me antojaron, envueltas en sus trajes azules, Blanca Saavedra y Amelia Bürmester.

Con un soberbio traje esmeralda se presentó en clásica noche Ana Mañé Algorta, brillando en el palco de sus mayores con los destellos de su belleza y de su distinción.

Detengo un instante el vuelo de la imaginación para volver luego al magnífico cuadro evocado.

Y se imponen a mi recuerdo: María Helena Serrato, Julia Helena Shaw Villegas y María Luisa Díaz Fournier, que lucieron en las noches líricas sus delicadísimas siluetas, envueltas en elegantes toilettes y como si fueran, en su esbeltez, tres flores de Lys.

Margarita Heber Uriarte pasó ante la admiración de todos, exhalando el perfume de su bondad, e imponiendo la realeza de su distinción.

Micha Villegas Márquez y Olga Beherens Hoffmann, como dos rosas de Francia, orgullo de jardines, dejaron a su paso una estela de homenajes.

María Angélica Requena Cordero, deslumbró con la pureza de líneas de su rostro y el brillo de sus ojos negros como dos diamantes fantásticos.

Y así podría continuar señalando y cantando a todas las flores de juventud y de elegancia que hicieron de la sala de Solís un sitio de ensueño.

Pero al volver las páginas de mi libro de apuntes encuentro los nombres de las señoras que dieron a las noches de ópera todo el prestigio, todo el impositivo relieve de su distinción.

Más reinas que las reinas verdaderas; reinas por su belleza, por su cultura, por su chic; disputaron las loas de toda la concurrencia y fueron, al igual que las señoritas, las que mantuvieron y elevaron quizá aun más el concepto, envidiable en que se halla la sociabilidad uruguaya.

Al verlas, una y otra noche, en sus palcos o en sus plateas, luciendo toda la majestad altiva y serena de sus prendas físicas y morales, he pensado que en nuestras democracias no necesitamos de la depuración de un largo abolengo para tener damas que nada tienen que envidiar a las duquesas, y si a mucho me obligan, diré que nuestras mujeres tienen más espíritu nobiliario, más arrogante apostura que una infinidad de marquesas y princesas, de las que ocupan puesto principal en la clásica nómina de Gotha...

Y en este estado de ánimo, bien justiciero por cierto, contemplé con verdadera admiración a las señoras René Usher de Artagaveytia y Blanca Usher de Heber Uriarte.

A la señora Sara Guani de Cardoso, a quien evocé interpretando en el escenario de Solís



en forma extraordinaria a Madame Recamier, pero superando aún con su belleza la clásica belleza de la dama francesa, que fué diosa inspiradora de pintores y poetas.

En una de las noches líricas llamó la atención, más que nunca, la señora Carmen Seré de Varela. Se presentó ataviada con un soberbio traje color obispo y la delicada finura de su silueta fué para mis pupilas una encarnación perfecta de una marquesa de Wateau.

La señora Plácida Cibils de Pérez Butler, triunfó en las soirées de Solís al presentar su principesca elegancia, exornada con la irrepachable corrección de sus toilettes.

Una sinfonía cautivante en rojo vivo, sinfonía de encanto irresistible, fué con su traje de fuego, poema rojo, la señora María Antonieta Platero de Real de Azúa. Aureolada con los destellos de la llama que la envolvía, apareció como una espléndida visión de pintor genial.

Como un destello de astro en noche serena,

méride patriótica, con la luminosidad de una diadema imperial. Cuando en momentos que se ejecutaba el Himno apareció tan distinguida dama en su palco, toda la admiración de la sala le rindió pleitesía.

La señora Sofía Platero de Idiarte Borda mantuvo todos los envidiables prestigios de su elegancia única, luciendo toilettes estupendas por su chic y su valor. Una guirnalda de flores de brillantes puso a su rostro un marco enneguecedor y digno de tanta majestad.

Y he de terminar; pero no antes de evocar respetuosamente la noble figura de una dama distinguidísima. Severamente ataviada de negro, en contraste con la nivea blancura de sus cabellos, con la fulguración de los hilos de brillantes y perlas que ciñendo su cuello caen sobre su "corsage", y con la luminosidad de los grandes brillantes que son como puntos de sol, la señora Eloísa Ibarra de Seré aparece en su palco como una innegable, como una

"home" un sitio de encanto, donde el visitante encuentra esparcimiento a su espíritu y halagos de toda índole, pues la gentileza de los dueños de casa no conoce límites.

Por eso fué sencillamente espléndida la recepción realizada en esos salones días pasados, recepción a la que concurrieron nuestras principales familias y miembros del cuerpo diplomático.

Con ello quedaron bien testimoniadas las grandes simpatías que los esposos Cabrera Pérez del Castillo gozan en nuestra sociedad.

Durante la deliciosa recepción, se hizo música y recitado. Se ejecutaron difíciles trozos en el piano, y los intérpretes fueron calurosamente felicitados, pero la nota de la tarde la dió, recitando admirablemente unos versos en el idioma de Racine, la distinguida señorita Idiarte Borda Platero. Una salva atronadora de aplausos resonó en la sala, cuando terminó su declamación y fué muy felicitada.



Señoritas: Elisa Langdon Urtubey, Cora Lerena, María Carolina Pérez * Señoras: Berna del Castillo de Cabrera Pérez, Rosario Estrada de Estrada, Berta de María de Prat, Concepción Pringles de Habente Haedo, Matilde Testasaca de Guerra Romero, María Solari de Sanchez * Manuela Sanchez Solari, María Elena Muñoz y Orfilia Solari

como una visión de ensueño, admirable y admirada, la señora Celia Alvarez de Amézaga, deslumbró con su belleza cautivante.

Las señoras María Eugenia Courtoissi de Vidiella y María Herminia García Cames de Morató han quedado en mi recuerdo con la brillantez de sus toilettes, las que contribuían poderosamente a dar mayor realce a sus siluetas hermosísimas.

Las suavísimas, las delicadas líneas del rostro de la señora Ana Benzano de Costa, daban la impresión de una idealidad escultórica.

La señora Blanca Larravide de Rucker se me antojó una hermosa azucena, nivea, delicada, y la señora Matilde Testasaca de Guerra Romero la más linda personificación del tipo nativo, tan enérgico, tan vivaz, subyugante y dominador.

Y por último, ya mareado, rendido por tanta belleza y por elegancia tanta, luego audazmente a querer evocar la majestuosidad, la soberana distinción de las damas que representan la más alta expresión de nuestro gran mundo.

Tengo la desalentadora seguridad de que mi vocablo será pobrísimo, al intentar delinear la silueta de la señora Margarita Uriarte de Herrera, cuyo impecable aristocratismo fué realzado, en la noche de la efe-

soberbia afirmación de elevada sociabilidad.

Aun quedan notas en mi carnet, pero el espacio falta y dejó la pluma un poco atribulado porque tengo la seguridad de no haber podido ser lo suficientemente gráfico y galano al evocar tanta distinción, tanta hermosura y tanta gentileza.

..

Con harta complacencia nos ocupamos en estas páginas de las recepciones sociales realizadas en diversos salones de nuestra capital, convencidos de que al dar resonancia a esas manifestaciones de la sociabilidad montevidéana, no sólo llenamos una de las partes más importantes de nuestro programa, sino que valoramos nuestra cultura y contribuimos en consecuencia a una obra de bien entendido patriotismo.

Por eso nos es hoy agradabilísimo ocuparnos de la fiesta que los esposos Cabrera Pérez del Castillo ofrecieron a sus relaciones, dando con ello exteriorización a su cultura y a su distinción.

Es doña Berna del Castillo de Cabrera Pérez una dama espiritualmente exquisita. Por sus dotes de selecta distinción tiene en nuestro gran mundo un sitio de preferencia.

Ella y su esposo han hecho de su delicioso

Las horas transcurrieron fugazmente y al terminar la bella reunión, todos llevamos en el espíritu como un agradable perfume de dicha.

..

La primera fiesta a la que fué llamada nuestra sociedad por la nueva Comisión Directiva de "Entre Nous" obtuvo un éxito brillantísimo.

Las gentiles organizadoras del te danzante en el Hotel Oriental tuvieron con ello plena demostración de las inmensas simpatías con que cuenta la entidad social que preside la distinguida señorita María Rafaela Arauco.

Es altamente noble el afán que estas niñas ponen en la realización de una obra benéfica.

Nuevos triunfos, aun más ruidosos si cabe, obtendrá "Entre Nous" en la serie de fiestas que realizará en breve.

Es para mí una inmensa satisfacción dejar constancia del primer triunfo y augurar los que han de producirse, para felicidad de los humildes que esperan de "Entre Nous" el consuelo de sus angustias, y regocijo para nuestra sociedad que tendrá en las fiestas a realizarse gratos instantes de esparcimiento.

Cyrano.



UNO de los centros de más alta sociabilidad de Montevideo es sin duda alguna "Entre Nous".

Fundada el 25 de Agosto de 1907 constituyó en sus comienzos una entidad exclusivamente mundana, aun cuando sus asociadas, con ese encomiable espíritu caritativo que tanto distingue a la mujer uruguaya, se dedicaban a labores, confeccionando ropas para los pobres, a los cuales socorría la Sociedad.

En el período de Julio de 1907 a Enero de 1908, el primero después de su fundación, presidió los destinos de la Sociedad la señorita María Manuela de Pena, actuando como Secretaria la señorita Rosa Guerra Stewart.

En la segunda presidencia, que se prolongó tan sólo de Enero a Julio de 1908 ocupó ese cargo la señorita Laura Castells Carafí. Durante ese lapso de tiempo la institución hizo varios repartos de ropa a los pobres.

El período de Julio de 1908 a Julio de 1909 tuvo como Presidenta a la señorita Lucrecia Berro. En este tiempo, durante el cual se realizaron diversas obras y se tomaron iniciativas, se instituyó el Premio a la Virtud. Este premio ejerce una elevada acción moralizadora en las clases humildes. Y si por una parte estimula a los buenos comportamientos, por otra reconoce y premia muchas de esas heroicas acciones, de esos inmensos renunciamentos que se llevan a cabo en el silencio del hogar.

Los premios repartidos a raíz de esta fundación fueron donados por diversas personas y obtenidos de los productos de algunos festivales. Sumaron esas entregas 1.801 y con ellas se instituyeron 12 premios.

La señorita Elvira Iglesias Castellanos ocupó la presidencia desde Julio de 1909 a Julio de 1910. En el Premio a la Virtud se entregaron a los agraciados \$ 1.356.41.

Desde Julio de 1910 a Ju-

Entre



LA ACTUAL COMISIÓN

Sentadas: Amelia Belfort, María Reina Pietracaprina, Ana Mañ
De pie: Adela Pons Puig, Amelia Burmester, María



lio de 1911 fué Presidenta la señorita Manuelita Suárez Abella. En los Premios a la Virtud se repartieron 2.794 pesos.

El período presidencial de 1911 a 1912 fué desempeñado por la señorita María Herminia Garzón Casaravilla. Se repartieron \$ 3.822.44 en 16 premios de 100 a 300 y 26 donaciones de 30 a 70.

De Julio de 1912 a Julio de 1913 ocupó nuevamente la presidencia la señorita Manuelita Suárez Abella y en 11 premios y 43 donaciones se entregaron a los pobres \$ 3.814.07.

La señorita Mercedes Moratorio Lerená, fué Presidenta de 1913 a 1914, y la suma de \$ 2.060.05 fué repartida en el Premio a la Virtud.

En 1914 fué elegida Presidenta la señorita Margarita Benzano y durante su mandato el Premio a la Virtud pudo alcanzar una totalidad de \$ 3.404.79.

De 1915 a 1916 ocupó por tercera vez la Presidencia la señorita Manuelita Suárez Abella y en este período los premios a la virtud alcanzaron la cifra de \$ 5.797.10, instituyéndose 16 premios y 120 donaciones; habiendo sido además enviados al Brasil 500 pesos para los pobres de Ceará.

La presidencia anterior a la actual la desempeñó la señorita María Elena Larriera Velazco y la suma de pesos 5.145.50 fué repartida en 10 premios y 200 donaciones.

La Comisión Directiva actual está presidida por la señorita María Rafaela Araucho. Realiza "Entre Nous" festivales y conferencias para obtener la suma que ha de destinarse a los Premios a la Virtud y a juzgar por la actividad de la Comisión cabe esperar un magnífico resultado.

Tal es a grandes rasgos esta distinguidísima Sociedad, que es una de las más altas agrupaciones femeninas del país.

VIVA DE "ENTRE NOUS"

Esther Cristophersen, Bimba Beherens, María Luisa Díaz Fournier Simóni, María Rafaela Araucho, Julieta Spangenberg

Las Comodas

OTROS tiempos, otras costumbres y otras modas. ¿Cuáles son mejores? ¿Los que pasaron, o los actuales? ¡Vaya uno a saberlo!

A nosotros, lo confesamos sinceramente, nos agradan los tiempos idos. ¿Por qué? Por muchas cosas; en primer lugar porque en aquellos días se dedicaba la gente a cosas trascendentales: crearon nuestra individualidad política, nos dieron un código, cimentaron en los campos de batalla la grandeza de la patria.

También nos gustan aquellas épocas, por las costumbres que imperaban. Pero en este punto, nuestras preferencias no son muy arraigadas; nos placen asimismo los tiempos actuales, de refinamiento social, de elegancia, y de elevada cultura.

Y a esta altura de nuestras reflexiones, en verdad de verdades, aun cuando el pasado nos atrae poderosamente, debemos declarar con toda sinceridad, que el presente tiene también sus cosas buenas. Y así estamos como el personaje de una conocida zarzuela que con una botella de "Chateaux" por delante exclamaba antes de beber: "¡El vino es cosa muy mala!". E inmediatamente, apenas ha paladeado el sabroso tinto: "¡Pero qué bueno es el vino!"...



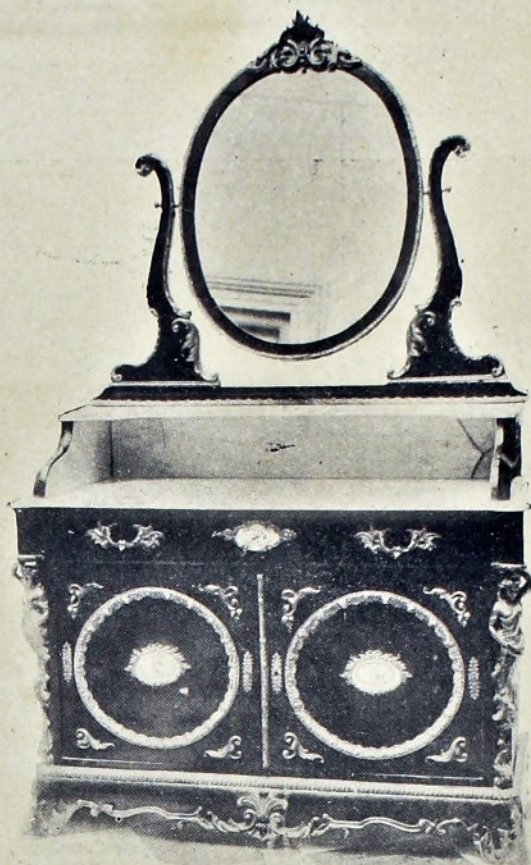
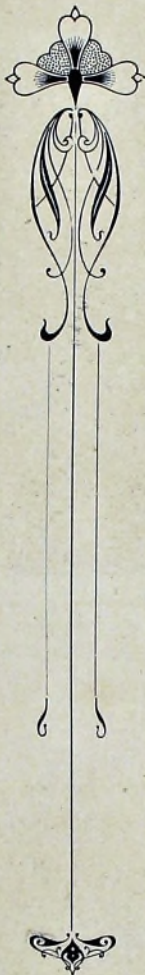
Cómoda de ébano, con adornos de bronce y nácar, perteneciente a la señora María Luisa Gowland de Soria.

Sin embargo, ahora estamos en presencia de tres antigüedades valiosísimas, de tres ejemplares de muebles usados por nuestros abuelos y que son tres verdaderas obras de arte.

Como verá el lector, o la amable y bella lectora, son tres "cómodas".

¡Las cómodas! He aquí una de las características del mobiliario de antaño; el complemento obligado de un dormitorio en la época del virreinato y de la independencia.

Con la imaginación (esta "loca de la casa" que vuela más que un aeroplano y levanta castillos en menos que canta un gallo), la imaginación, decimos, nos trae la imagen de una habitación de antaño y "vemos" en ella, en sitio preeminente, a la cómoda, exornada con un par de floreros, con un reloj de bronce, o con una campana de cristal en la que resplandece una imagen sagrada, centro y objeto del culto familiar, confidente y consuelo de una madre o de una esposa afligidas o sobresaltadas, que llegan hasta ella para caer de rodillas y elevar sus preces al cielo...



Cómoda de palo de rosa con aplicaciones de bronce y medallones de Sevres, perteneciente a la señora Enriqueta Latorre de Costa.

Los ejemplares cuya reproducción fotográfica ofrecemos son realmente extraordinarios.

La primera es una cómoda auténtica de la época de Luis XV. Tiene, pues, la friolera de casi dos centurias. Está construida en palo de rosa, con aplicaciones de porcelana de Sevres. Forma el total un conjunto armonioso y muy rico. Perteneció a la señora Enriqueta Latorre de Costa.

La que aparece luego en la página es una cómoda originalísima. Está construida con madera de ébano, decorada con flores de nácar y bronce cincelado. Dos fanales le dan al mueble un carácter originalísimo. En poder de la familia Gowland de Soria se halla este valioso mueble desde hace siglo y medio.

El tercer ejemplar, es el que más se ajusta al modelo clásico de la cómoda. Está construida en citronie; las bocallaves y tiradores son de bronce cincelado. La construcción demuestra la admirable habilidad de un artífice inteligentísimo. Perteneció a la señora Marión Price de Estrázulas.

¿Qué dice ahora el lector respecto de estas curiosidades de las épocas pasadas? ¿No es verdad que encantan y evidencian un buen gusto que hoy no se encuentra con mucha frecuencia en los muebles?



Cómoda de «citronie», boca llaves y tiradores de bronce perteneciente a la señora Marión Price de Estrázulas

NADA más encantador que una fiesta de niños. En ella el espíritu de los "grandes" encuentra un delicioso motivo de esparcimiento. Diríase que en el ambiente propicio, todas las dulces impresiones de los tiempos que ya no han de volver, resurgen con fuerza impositiva, y vuelve uno a sentirse niño y por ende completamente feliz.

Esto en lo que se refiere a nuestras impresiones.

Los niños tienen otros pensamientos en los instantes de amable reunión. Para ellos la vida no ha tenido aún rudezas y amarguras y esos minutos de holgorio los aprovechan con toda la vehemencia de sus candorosos entusiasmos.

Las fiestas infantiles son deliciosas y son también educativas. Son una escuela amena de sociabilidad. Si con motivo de la celebración de un natalicio o de un onomástico, un niño reúne a su alrededor a sus amiguitos y amiguitas, es un medio muy hermoso de despertar en ellos principios de cultura y de distinción.

De esta suerte, los niños van preparándose para la vida de salón y cuando lleguen a verse obligados a las prácticas sociales, constatarán la utilidad de las reuniones infantiles, que sirvieron para darles las primeras nociones de corrección mundana...

Dos fiestas infantiles se realizaron en los últimos días. Una en casa de los esposos Amézaga-Alvarez y otra en la morada de los esposos Lasala-Alvarez.

En el primero de los hogares citados la reunión fué en honor del pequeño Juan José de Amézaga - Alvarez, quien celebraba su onomástico. — La segunda fiesta se dió en homenaje a los niños María Inés Peixoto Lasala y Panchito Lasala Boffil, los cuales celebraban en un mismo día la fecha de sus nacimientos.

Fueron — y esto se sobreentiende — dos hermosísimas reuniones. En la primera el número sensacional de la tarde lo constituyó una sección de biógrafo que obtuvo el más cumplido éxito. Las escenas divertidas que se reprodujeron nítidamente en la tela provocaron en el bullicioso cónclave el más grande de los regocijos. Se aplaudió y se ovacionó. Fueron momentos intensamente sentidos y de los cuales los

F...IESTAS INFANTILES.

pequeños han de guardar hondo recuerdo.

Después de la notable sección de biógrafo, los niños — imitando en esto a los mayores — se entregaron a las delicias del baile. Y se bailó con entusiasmo, con gran entusiasmo, sin desmayos. Tuvo la danza tantos atractivos como los habían tenido las cintas cinematográficas.



Un delicioso grupo de concurrentes a la fiesta realizada en honor del niño Juan José Amézaga Alvarez

Y al fin un soberbio lunch completó el programa del festival, y en él los pequeños repusieron energías.

En la otra fiesta — que fué también brillantísima y reunió a un gran número de

resultó de la comicidad de las obras interpretadas.

También en esta reunión se bailó después de la función y luego se pasó al comedor donde el buffet obtuvo los más cumplidos homenajes de la minúscula concurrencia.

¡Y qué triunfo de cabecitas rubias y morenas en ambas reuniones!

Diríamos un jardín, un esplendoroso jardín, donde maravillosas flores de inocencia, de candor, de vida palpitante surgían ante nuestros ojos embelesados, llevando

a lo más hondo de nuestro sentimiento una emoción dulcísima. Con los niños y entre los niños, se olvidan las asperezas de los hombres. La ingenuidad de esas almas en embrión, a las cuales aún la vida no ha maculado con sus trazos de amarguras y de egoísmos, llega a nuestro corazón como un rocío vivificante, que acalla fuegos pasionales, odios, desesperanzas, iras y malos anhelos.

La inocencia de unos ojos de niño descorre como por encanto todas las nieblas que la lucha de todos los días pone en nuestras pupilas.

Y diríase que la sonrisa de unos labios infantiles es como una aurora, a la cual despierta más de una vez nuestra obcecación para encontrar bueno lo que creíamos malo y solución a un

problema que se presentaba ante nuestros ojos con aspecto aterrador.

Un día, unas horas tan sólo, entre los niños ejercen sobre nuestra mentalidad un efecto purificador, regenerador. Nos vincula con nuestro propio pasado, recordamos nuestra niñez, pensamos que entonces fuimos ¡generosos, altruistas y sencillos, y bajo la influencia de aquella vida que para todos es placentera, nos sentimos capaces de ser más buenos, menos egoístas, más sensitivos.

De ahí que nos sintamos tan íntimamente gratos a las dos fiestas infantiles de que damos cuenta en esta página.

Tanto Juan José Amézaga Alvarez como María Inés Peixoto Lasala y Panchito Lasala Boffil, fueron obsequiados con muchos y muy ricos regalos.



Grupo encantador de los que participaron en la reunión con que se festejó el cumpleaños de los niños Inés Peixoto Lasala y Panchito Lasala Boffil

pequeños — la sección de biógrafo fué sustituida por una función de teatro de marionetas.

¡Con qué profundo interés se siguieron las incidencias del espectáculo, conducido con suma habilidad por los encargados de comunicarles vida escénica a los muñecos!

Las escenas guignolescas fueron largamente aplaudidas y la más grande alegría

EL TORNEO INTERNACIONAL DE GANADERIA

NO puede permanecer SELECTA indiferente ante las grandes, las verdaderamente gloriosas manifestaciones de la riqueza nacional, exteriorizada en torneos como el que se realizó en el Prado y al cual dió brillo inusitado la concurrencia de familias muy principales.

Constatar, elogiar debidamente, hacer que todo ello se conozca profusamente en el extranjero, cuando de manifestaciones de progreso se refiera, es coadyuvar a la gloria del país, porque si nuestros guerreros y nuestros patricios han puesto el nombre de la nacionalidad como una afirmación de arrogancia, de virilidad y de heroísmo; hoy nuestros hombres de trabajo y de iniciativa son los encargados de hacer conocer las características actuales de nuestro pueblo, vale decir, todo lo que ha podido avanzar en menos de una centuria en la senda luminosa del progreso, senda que guarda para nuestras actividades nuevas, una riqueza en cada palmo, una facilidad de producción en cada recodo y en una meta no muy lejana una potencialidad económica, que ha de ser en el Continente Sud como un faro radiante que atraerá irresistiblemente a todas las voluntades, a todas las iniciativas que, en los ámbitos más remotos del mundo anhelan un ambiente propicio para su fecunda aplicación.

La Exposición Internacional de Ganadería fué un admirable triunfo del país y fué una demostración bien concluyente de que ya nuestro solar no es más una extensión semisalvaje de tierra, donde el contraste de un abandono que fué resaltaba aun más lamentablemente con los progresos de la capital.

Ya las "cuchillas" no están deshabitadas, ni las llanuras se ofrecen al viajero como una desolación. Ahora tenemos inmensas praderas, praderas que remedan las famosas norteamericanas, donde los ganados de sangre, de alto refinamiento, desarrollan una riqueza que es ya asombrosa en relación al tamaño de nuestro territorio.

El afán y la dirección inteligente de los hombres progresistas, de los uruguayos que honran al país, ha amplificado la producción ganadera en una forma admirable, y de la bondad de los productos que se adquieren dan fe las magníficas cotizaciones que las carnes del país disfrutan en los mercados del mundo.

En nuestros establecimientos rurales ya no hay ganado "criollo". Un rodeo de cinco o seis mil cabezas Durham o Hereford no es cosa asombrosa, y de uno a otro confín de la República se alienta un espíritu nobilísimo de emulación que dará al país grandes, envidiables satisfacciones.

La antigua "estancia", que no era más que una gran extensión de tierra donde los ganados crecían en estado salvaje, sin que el hombre le proporcionara ningún recurso para defenderse de las inclemencias de la naturaleza — ya no existe casi en nuestro territorio, y si aun queda algún ejemplar, como verdadera curiosidad lo contemplamos.

Y es que el progreso sacude todos las voluntades, aun las más reacias, y lo remueve todo sin detenerse en sensiblerías inútiles, para obtener un mayor rendimiento de riqueza y de felicidad.



El Presidente de la República
acompañado de los miembros de la Asociación Rural,
entrando al local de la Exposición.



El brillante concurso de familias presenciando el desfile
de los valiosos productos exhibidos



El señor Vidiella (hijo) y familia visitando las dependencias de la Exposición

EL TEATRO SOLÍS A través de su historia

MAS de medio siglo tiene ya nuestro primer coliseo. Es casi un monumento nacional, no sólo por los hombres que intervinieron en las gestiones para su construcción, sino también por los artistas gloriosos que magnificaron su escenario.

Es ya venerable ese ambiente de alta intelectualidad que forma como una aureola al coliseo principal, aureola en la que se mezclan los recuerdos de muchos geniales cantantes, artistas, oradores, concertistas y poetas, que han dejado en la amplitud armónica de la sala como un eco de sus voces, de sus concepciones admirables.

Teatro de tradición, teatro que surgió de entre los fragores de una lucha terrible, como un iris de bonanza, como la materialización de un fervido anhelo de orden, de cultura, de civilización, y que bien nos dice, con las líneas severas de su arquitectura, que los hombres de aquella época



Francisco Javier Garmendía,
Arquitecto, autor de los planos que sirvieron
para la construcción del Teatro Solís

un plan por el que se pudiera llegar a este fin, la componían los señores: Juan Francisco Giró, como Presidente; Juan Miguel Martínez, Contador; Ramón Artagaveytia, Tesorero; y Vicente Vázquez, Secretario.

Como se ve, eran todas personalidades las que acogieron con entusiasmo la idea de construir un coliseo y los que con sus nombres comenzaron a prestigiar tan noble propósito.

El prestigio se acrecentó al nombrarse al día siguiente de la fecha indicada, la Comisión que debía formar la sociedad por la cual se llevaría a la práctica la idea de construir un teatro.

Componían esa Comisión los señores: Antonio Rius, Vicente Vázquez, Luis Lamas, Juan Benito Blanco, Ramón Artagaveytia, Manuel Herrera y Obes, Juan Miguel Martínez, Francisco Furriol y Florentino Castellanos.



El barítono José Cima
que actuó en el «Hernani» cantando en la noche
de la inauguración del teatro

Esta Comisión tuvo a su cargo todo lo relativo a la organización de la nueva sociedad y el 16 de Julio del mismo año se nombró la primera Comisión Directiva, elegida con arreglo a los Estatutos redactados y en la que formaron los señores: Luis Lamas, Juan Miguel Martínez, Juan Benito Blanco, Francisco S. Antuña, Juan F. Giró, Ramón Artagaveytia y Vicente Vázquez.

Cuando se contó con el capital necesario para iniciar los trabajos de construcción del teatro, se encargaron los planos. El arquitecto señor Francisco Javier Garmendía presentó unos, los que fueron aprobados el 19 de Agosto de 1841, comenzándose de inmediato los trabajos.

Sin embargo la obra quedó paralizada durante la Guerra Grande — vale decir, durante nueve años — reanudándose en el año 1852.

El 25 de Agosto de 1856 se inauguró solemnemente el nuevo coliseo, realizándose una función



Giuseppina Medori,
ilustre cantante que actuó en 1857

triste, en que América toda se estremecía de horror, no se rendían a las imposiciones bárbaras del momento, y mientras combatían, pensaban que hay algo superior a todas las combates de las pasiones y a todos los impulsos de la ambición: el arte.

Así surgió el Teatro Solís, así se consolidó al ser «apadrinado» por los más esclarecidos ciudadanos de entonces, y al atraer muy luego a su escenario infinidad de glorias artísticas, adquirió rápidamente un prestigio que no se lo disputa ningún otro coliseo sudamericano.

Antes decimos que es un monumento nacional y tal repetimos al examinar ahora todas las características que precedieron a su construcción y al recorrer las páginas de su historia radiante.

**

El 24 de Junio de 1840 surgió la idea de construir un teatro, que reuniese las condiciones exigidas por la importancia de nuestra capital y la cultura de la población.

La primera Comisión nombrada para estudiar



Ana Lagrange,
que actuó en 1859. Fué también una artista
excepcional

de gala a la que asistieron los Poderes Públicos y toda la más distinguida sociedad de la época.

Una compañía lírica puso en escena esa noche memorable la ópera «Hernani», estando el reparto hecho en esta forma:

Primera dama absoluta, señora Sofia Vera Lorini; primer tener absoluto, señor Juan Comoli; primer barítono, señor José Cima; segunda dama, señora Josefina Fati; bajo profundo, señor Felipe Fati; bajo profundo, señor Sardon; segundo tenor, señor J. Chiodini; director de orquesta, señor Pretty.

En esa noche se repartieron en el teatro unas hojas sueltas conteniendo unos versos que el poeta Francisco Xavier de Acha dedicaba a la Comisión que había llevado a cabo, tesoneramente y sin desmayos la construcción del que debía ser primer teatro del país, y uno de los importantes de Sud-América.

Esos versos los insertamos a continuación. Muy pocos conocen esas estrofas, las que constituyeron un galano saludo y amable felicitación a los ciudadanos que habían contribuido tan eficazmente a una obra de cultura nacional.

— SELECTA —

He aquí esos versos:

A LA INAUGURACION

DEL
TEATRO SOLÍS

Tributo de veneración

DEDICADO A LA COMISIÓN DIRECTIVA DEL MISMO

Del progreso las artes y la industria
Que son del siglo la inmortal corona
Canta mi voz la gloria que hoy pregonan
Todo un pueblo en dichosa animación.
Y de entusiasmo el alma arrebatada,
Inspirado por alto patriotismo,
Con la vista elevada hasta Dios mismo
Rindo un culto a Solís de admiración!

Aquí, bajo su bóveda esplendente
Con los colores de la patria ornada,
Estático yo fijo la mirada
Y al genio y al trabajo envío — salud!
Salud a la conquista portentosa
Que el arte noble en Uruguay alcanza!
Reanímese del pueblo la esperanza
Del progreso al brillar la excelsa luz.

Prenda salvada del naufragio horrible,
Padrón de gloria entre la ruina alzado.
Te ostentas tú, Solís engalanado
Con el primer blason monumental,
Y el pueblo que te admira alborozado,
Confuso acierta a preguntarse apenas
Si en medio de sus horas inserenas
Fue posible este templo levantar!



Don Pedro Etchegaray,
Presidente



El teatro Solís en la época de su inauguración.
Como se vé en la fotografía
los cuerpos laterales no existían



Don Juan Miguel Martínez,
el «alma mater» de todos los trabajos realizados
para poder llegar a ver erigido nuestro
primer coliseo.

LA ACTUAL COMISIÓN DEL TEATRO SOLÍS

Dile que sí, Solís! dile que admire
De la constancia y el trabajo el fruto;
Dile que mire en tí el bello tributo
Del espíritu audaz de asociación!
Dile que te contemple y te lamente
Las horas ¡ay! de su infeliz pasado;
Dile que si a él la guerra lo ha postrado
Tú debes a la industria tu erección!

Gloria a la industria y a las artes gloria!
Gloria al trabajo que ennoblece al mundo
Glorias al genio, creador, fecundo,
Que hoy resplandece en Uruguay Feliz!
Glorias al pueblo que sus palmas bate
Celebrando dignísima victoria!
Para más señalada hacer su historia
Un día inmortal, necesitó Solís!

También tu nombre es inmortal Solís
Y rememora el del audaz piloto
Que el primero burlándose del Noto
En nuestras playas enclavó la cruz.
La cruz que es signo de progreso y vida,
En cuyo nombre al porvenir marchamos
Y templos y santuarios elevamos
A las artes, al genio, a la virtud!

Gloria también, honor y lauro eterno
A los hijos del pueblo que esforzados
En Comisión modelo congregados
Dieron cima a esta obra colosa!
Gloria a la abnegación, al patriotismo
Que los señala como honroso ejemplo:
Sus nombres inscribir en este templo
Debes tú en galardón, pueblo Oriental!

Arrebatada de entusiasmo el alma
Deja mudo mi labio al contemplarte;
Gloria monumental, puedes mostrarte
Siendo el orgullo de la patria, si!
Admiración de propios y de extraños
Galardón nos darás y nombradía,
Como gloria y renombre nos dió el día
En que ostenta su gala el Gran Solís!

Francisco X. de Acha.

Montevideo, Agosto 25 de 1886.



Don Román Freire,
Vice-presidente



Dr. Alfredo Etchegaray
Secretario



Luís Ollivier Montero
Contador



Juan Lorenzo Etcheverry
Vocal



Juan Benbow
Gerente Administrador



Paulina Perdomo



Angela Perdomo



Mercedes Tezanos Barbot



Alberto de Arteaga Storm



Arturo Durante Barbot



Martha Deluchi Turenne

HONOR a la hermana transandina! ¡Honor a sus virtudes cívicas en el mes de su efeméride más gloriosa! Rindiendo culto a nuestro americanismo sin vacilaciones, hoy saludamos a Chile, la República de la estrella rutilante, que detrás de los bastiones andinos guarda celosa la integridad continental frente a la inmensidad del Pacífico.

Para ella, para la hermana que enaltece con su progreso nuestra América libre, el saludo fraternal del Uruguay.

Y para completar esta nota nunca mejor que publicando estas páginas notables del ilustre escritor chileno don Marcial Martínez.

Ninguno de los factores de la llamada impropia revolución de 1810, fué considerado individualmente, hombre extraordinario; pero, contemplados todos, en conjunto, en el grandioso cuadro de la epopeya sudamericana, merecen, a muy justo título, el nombre que el mundo les reconoce de "Padres de la Patria" y de Próceres de la Independencia americana.

No hay quien ignore cuál era el sistema colonial de la España en esta parte del mundo; y, conociéndolo, no es de extrañar que los colonos indígenas aspirasen a la libertad y, como medio de adquirirla, al gobierno propio.

Por más difícil que era, en aquel entonces, la introducción de libros, principalmente de los que podían excitar las aspiraciones a la independencia, no dejaban de circular, entre algunos hombres, nacidos casi todos en el país, pero de sangre española, ciertas obras de las más apropiadas para exaltar el sentimiento innato de la dignidad humana y de la libertad en el manejo de los negocios públicos, que se denomina política. Es hecho perfectamente averiguado que circulaban al-

CHILE

EN EL ANIVERSARIO DE SU INDEPENDENCIA



pañoles han calificado de guerra de la independencia, en la cual lucen como estrellas de primera magnitud el 2 de Mayo de 1808, fecha del primer signo de resistencia al invasor y la capitulación de Bailén, de Junio de ese mismo año, firmada por el general francés Dupont, en manos del general español Castaños. Ese desastre produjo honda tristeza, parecida a la desesperación, en el ánimo de Napoleón, quien, al recibir la noticia, exclamó: — "¡Cuánta razón tuvo Corneille al agregar a su famoso *'Qu'il mourut!'*, el otro verso que le han criticado: *'Ou qu'un beau désespoir alors le secourut!'*".

Es abrumadora la serie de gravísimos acontecimientos que forman la historia de la conquista de España. Cien libros han visto la luz pública sobre esa, para España, heroica guerra; pero, si alguien deseara conocer la última palabra que se puede oír en la materia, me atrevo a recomendar de paso la obra que acaba de publicar M. Geoffroy de Grandmaison, titulada "La España y Napoleón", con más la correspondencia

ciudad, porque no hay medio de medir con fijeza, ni el talento ni la ilustración, y porque al lado de esos personajes figuraron otros que han dejado rastros de superioridad intelectual, como don Juan Egaña, don José Gregorio Argomedo, don Juan Martínez de Rozas, don Camilo Henríquez, don José Miguel Infante y algunos otros. Lo que puede decirse, a la par, de todos ellos, es que fueron hombres probos, de carácter entero, enérgicos, leales y patriotas, de costumbres correctas y de sentimientos elevados.

La historia universal registra ininidad de expresiones, de conceptos, de sentencias, de fórmulas, emanados de escritores, de oradores, de mandatarios, de hombres más o menos representativos de la época en que han vivido, que por sí solos retratan una situación o dan la clave de un problema social, o revelan la psicología de un pueblo o, en ocasiones, la de un personaje sobresaliente o bien sirven de programa a graves acontecimientos futuros; una de esas expresiones es la muy conocida, que Napoleón murmuraba desde 1808 y que no se cansaba de repetir durante su cautiverio: "La guerra de España ha sido una verdadera llaga y la causa primera de las desgracias de la Francia. Ella es la que me ha perdido". Los pueblos son siempre eminentemente egoístas. Los americanos hemos dicho muchas veces que, deplorando muy sinceramente las desgracias que acarreó a la Francia la guerra de España, agradecemos vivamente a Napoleón que cometiera la más fenomenal de las faltas, al emprender la conquista de su vecino, porque anticipó, quizá en medio siglo, la independencia de esta parte del mundo.

Aquí, en este país, y como prolegómeno de la guerra contra España, se pronunció también una



D. Bernardo O'Higgins D. Manuel de Salas Lord Tomás A. Cochrane Don José M. Infante D. Juan M. de Rozas D. Manuel Blanco Encalada
Conde de Dundonald

gunas obras de Raynal, de d'Holbach, de Condorcet, de Volney, de Voltaire y de otros filósofos del siglo 18. Los nombres de los oradores y pensadores, que demolian las viejas preocupaciones de los siglos anteriores, eran familiares a muchos chilenos; y es natural admitir que esos hombres de alta talla, en el mundo de las ideas, habrían hecho escuela en esta remota colonia española.

La historia de la revolución francesa, que trajo al suelo el edificio carcomido de las instituciones y creencias medievales, era, si no perfectamente, bastante conocida de 40 o 50 chilenos de los más educados, y había muchos otros que tenían tinturas de ese colosal trastorno social y político europeo.

A ese antecedente, de suyo muy poderoso, se unió la emancipación de la Nueva Inglaterra y la consiguiente formación de la nación denominada Estados Unidos de Norte América. Ese ejemplo no podía menos que ser contagioso para la América española, cuya condición colonial era notablemente peor que la de aquel pueblo de origen inglés.

Por fin, ocurrió la invasión de España por el conquistador Napoleón. Nada sería para mí más interesante que detenerme en referir algunos, sino todos, los incidentes del colosal drama que se representó en la península española, de 1801 a 1809; pero esa obra me absorbería todo el espacio de que dispongo. Apenas me será dado dedicar unas cuantas pinceladas a ese episodio de la tragedia napoleónica.

La Corte española, bajo Carlos IV, estaba agonizante; la familia real se encontraba anarquizada por el odio que dividía al príncipe de Asturias Fernando, y el favorito Manuel Godoy. Napoleón se aprovechó de ese deplorable estado de cosas, para engañar al viejo Rey, pidiéndole permiso para atravesar la España con un ejército, falsamente dirigido contra el Portugal, cuando en realidad tenía por misión avasallar la península. De aquí la guerra legendaria que los es-

pañoles han calificado de guerra de la independencia, en la cual lucen como estrellas de primera magnitud el 2 de Mayo de 1808, fecha del primer signo de resistencia al invasor y la capitulación de Bailén, de Junio de ese mismo año, firmada por el general francés Dupont, en manos del general español Castaños. Ese desastre produjo honda tristeza, parecida a la desesperación, en el ánimo de Napoleón, quien, al recibir la noticia, exclamó: — "¡Cuánta razón tuvo Corneille al agregar a su famoso *'Qu'il mourut!'*, el otro verso que le han criticado: *'Ou qu'un beau désespoir alors le secourut!'*".

Es abrumadora la serie de gravísimos acontecimientos que forman la historia de la conquista de España. Cien libros han visto la luz pública sobre esa, para España, heroica guerra; pero, si alguien deseara conocer la última palabra que se puede oír en la materia, me atrevo a recomendar de paso la obra que acaba de publicar M. Geoffroy de Grandmaison, titulada "La España y Napoleón", con más la correspondencia

ciudad, porque no hay medio de medir con fijeza, ni el talento ni la ilustración, y porque al lado de esos personajes figuraron otros que han dejado rastros de superioridad intelectual, como don Juan Egaña, don José Gregorio Argomedo, don Juan Martínez de Rozas, don Camilo Henríquez, don José Miguel Infante y algunos otros. Lo que puede decirse, a la par, de todos ellos, es que fueron hombres probos, de carácter entero, enérgicos, leales y patriotas, de costumbres correctas y de sentimientos elevados.

La historia universal registra ininidad de expresiones, de conceptos, de sentencias, de fórmulas, emanados de escritores, de oradores, de mandatarios, de hombres más o menos representativos de la época en que han vivido, que por sí solos retratan una situación o dan la clave de un problema social, o revelan la psicología de un pueblo o, en ocasiones, la de un personaje sobresaliente o bien sirven de programa a graves acontecimientos futuros; una de esas expresiones es la muy conocida, que Napoleón murmuraba desde 1808 y que no se cansaba de repetir durante su cautiverio: "La guerra de España ha sido una verdadera llaga y la causa primera de las desgracias de la Francia. Ella es la que me ha perdido". Los pueblos son siempre eminentemente egoístas. Los americanos hemos dicho muchas veces que, deplorando muy sinceramente las desgracias que acarreó a la Francia la guerra de España, agradecemos vivamente a Napoleón que cometiera la más fenomenal de las faltas, al emprender la conquista de su vecino, porque anticipó, quizá en medio siglo, la independencia de esta parte del mundo.

Aquí, en este país, y como prolegómeno de la guerra contra España, se pronunció también una

expresión, que, no por salir de boca de personas relativamente humildes, dejó de ser una fórmula preciosa y enérgica del movimiento liberatorio. El prior del Hospital de San Juan de Dios de Chillán, fray Rosaura Acuña, y el Regidor don Pedro Ramón Arriagada, de la misma ciudad, propusieron y sostuvieron a principios de 1809, desembozadamente, el tema de que "así como estos pueblos se habían sometido al Gobierno español, también tenían pleno derecho para separarse de él y vivir libres de tantas pensiones y pechos". Esos héroes en ciernes fueron traídos a Santiago y procesados como reos de traición.

En cuatro de las repúblicas americanas se ha pretendido que cada una de ellas fué la primera en donde prendió la idea de la libertad; pero, esa controversia quedará tan oscura como el lugar en donde nació Homero o como el genuino autor de las obras que llevan el nombre de Shakespeare. Por lo que a mí toca, dudo que haya alguien proclamado en alta voz el principio de derecho público de la independencia y del *Self Government* antes que los chillanejos Acuña y Arriagada.

Pero, sea de esto lo que fuere, no puede dudarse que la aspiración a tener una patria propia bullía en el alma de muchos americanos; y que la guerra fué el glorioso estallido de ese noble sentimiento.

Contemplando, al través de un siglo, el grandioso drama, vé el historiador destacarse tres caracteres predominantes de esa memorable guerra: que ella fué provocada por el elemento civil; que la iniciaron los hombres que formaban la más alta capa social, por la posición, la inteligencia, la instrucción y la fortuna; y que a pesar de la extremada pobreza del país, no se apeló al presente griego del papel moneda, que era un recurso entonces bien conocido, sino que se pidió a la misma miseria lo que ella pudo obrar en aras de la patria naciente. La obra de los próceres de la independencia fué, en la extensión de la palabra, milagrosa."

LAROCHE



QUE "sabe interpretar el alma del paisaje" dice un apunte periodístico que tengo ante mí.

Y así es efectivamente.

Ernesto Laroché no es un paisajista a la manera de tantos paisajistas que andan por ahí. A la aguda penetración de su mirada, a la fuerza expresiva de su imaginación, la naturaleza cobra una fisonomía especial, vive, adquiere una modalidad, diríase que evidencia un pensamiento, un estado de espíritu.

Y es que Laroché desentraña de la campiña un sentimiento tan hondo, tan exacto, tan admirablemente expresivo, que diríase surge de sus cuadros una "psicología" del paisaje, porque es eso lo que sugieren sus telas.

Nunca mejor que en los lienzos de Laroché se puede comprobar la influencia que en toda manifestación de arte puede ejercer el temperamento que las crea.

Los paisajes del notable pintor compatriota tienen, al propio tiempo que una extraordinaria luminosidad, que una amplitud asombrosa de espacio, que una lejanía inmensa de horizonte, una profunda melancolía.

Los árboles adquieren majestuosidad im-

presionante. Se elevan en la diafanidad de los cielos generalmente serenos, amplios, infinitos, de un azul de poema, como expresiones hieráticas de un estado de alma, de una insondable melancolía, inmovilidad reflexiva y contemplativa.

Es como si Natura se contemplara a sí misma y de esa contemplación extragera



"Paisaje Otoñal" galería particular

un caudal enorme de serenidad, de paz, de armonía silenciosa y aleccionadora.



Si una obra de arte no es más que la naturaleza vista a través de un temperamento, es indudable que los cuadros de Laroché, son una acabada, una hermosísima materialización de este axioma, que tiene gran base de exactitud y ha servido para la orientación de todos los rumbos literarios, pictóricos y escultóricos iniciados en nuestra época.

No voy a señalar como alto mérito del pintor, su dominio grande del dibujo, su técnica impecable en la distribución de las tintas, su cuidadosa exactitud en la verdad de las tonalidades, sus grandes conocimientos de perspectiva. Por sobre todo eso, que es mucho, muchísimo, los cuadros de Laroché tienen lo que antes digo: una faz sentimental, un aspecto poético, algo que no está ni en los temas, ni en los matices y está en ellos y en todo el conjunto; forma la esencia preciada, la más preciada de la composición, da carácter a la pintura y subyuga no sólo a la mirada sino también a la imaginación.

Siempre dentro de una admirable serenidad de expresión, en una calma majestática, los cuadros de nuestro estimado compatriota tienen variedad de "sentimiento" (y permítaseme el uso de este vocablo que quizá parezca inapropiado a primera vista).

En "La canción del silencio", por ejemplo (el cuadro se halla en el Museo de Bellas Artes), esos árboles que se elevan rectos, cortantes, como mástiles, queriendo utópicamente llegar hasta la altura azul, diáfana, infinita de la bóveda del cielo a mí me han causado una impresión que defino así: la soberbia se encarna en esos árboles, quieren elevarse a las nubes y ante la impetuosa grandiosidad del espacio, quedan amarrados por sus raíces al suelo carcelero, estremecidos, diríase, de temor, cuando la débil brisa los hace oscilar suavemente. El ambiente en el cual esos árboles se elevan es un trozo del infinito llevado a la tela.

En el hermosísimo lienzo titulado: "Los buenos amigos del rincón del bosque" el



"La Canción del Silencio" Museo Nacional de Bellas Artes



"La Picada", galería particular.



en las principales galerías y colecciones particulares del país. Muchos de sus cuadros han sido difundidos por el grabado y la estampa.

Nuestro Museo de Bellas Artes conserva dos de sus mejores óleos: "La canción del silencio" y "Cumbre del Cerro Arisco". El Museo de Bellas Artes de la Asunción del Paraguay, un óleo titulado "Tierra uruguaya". La Biblioteca Pública de Porto Alegre un óleo que lleva el título de: "El cerro de las ánimas" y cuadros suyos existen también en las principales galerías de Buenos Aires.

Es miembro honorario del Círculo Fomento de Bellas Artes de Montevideo; socio correspondiente de varias agrupaciones artísticas y desde 1911 desempeña el cargo de Secretario del Museo Nacional de Bellas Artes.

Actualmente, por resolución del Gobierno, ha pasado al Archivo y Museo Histórico Nacional, a fin de cooperar en la organización definitiva de la sección Museo de dicha institución.

Simón de Mántua.

pintor da a los dos corpulentos y viejos árboles una encantadora expresión de amistad, de compañerismo secular en medio a la soledad embriagadora de aquel rincón del bosque, donde la huella humana no profana la calma, donde las aves armonizan con sus trinos, quebrando el silencio imponente. En este cuadro son los árboles tan sólo los que dan fuerza expresiva a la obra. El cielo, las lejanías, pasan a una figuración secundaria y son los copudos y fuertes "amigos" los que encierran todo el pensamiento que dió origen a la composición.

En otros cuadros Laroche pone toda la riqueza de su paleta, toda la brillantez de un colorido magnífico, llenando (esta es la palabra, llenando de sol todo el perímetro de la tela encerrado en el marco. Tal ocurre en un lienzo de gran tamaño, donde unas parvas reflejan, en el oro de las espigas, la intensa luz solar.

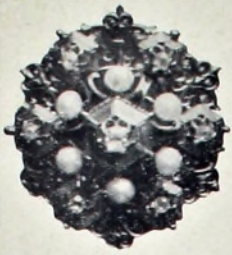
Sentimental, hondamente emotivo, con una irrefrenable intuición poética, Laroche tiene una firme personalidad a cuya influencia sus cuadros evidencian un extraordinario personalismo.

A mi juicio, es el primer paisajista de Sud-América.

Según unos datos biográficos que tengo a mano, la labor de Ernesto Laroche es muy vasta, estando representado con sus obras



La más reciente obra de Laroche



Prendedor perteneciente a
Doña Mariana Cibils de Gómez

DE

OTROS

TIEMPOS

Joyas
Histó-
ricas



Pulsera que usó
Doña Dolores Buxareo
de Pereira



Collar que adornó el cuello de la matrona
Doña María Claret de Blixen



Mate que usó el gobernador del Paraguay
Solano López

JOYAS históricas y algunas de inapreciable valor, son las que exornan esta página.

De valor por su antigüedad y por los elementos preciosos que en su composición entran y de valor también por su tradición histórica.

Se destaca del conjunto, con verdadero realce de mérito, el hermosísimo pretal de oro y plata, hecho en la época de la Independencia y usado por uno de aquellos caudillos que llenan con su valor y su arrogancia muchas páginas de nuestra historia.

Es un magnífico trabajo, en el que el cincel ha trazado dibujos de una delicadeza extrema, ornamentación admirable.

Este pretal, que reúne tantos méritos, figura en la colección del doctor Martín Suárez.

El mate, de gran tamaño, fué usado por el Gobernador del Paraguay, Mariscal Solano López.

Es una soberbia pieza de plata en la que aparecen engarzadas grandes y legítimas esmeraldas.

El cincelado en este mate presenta también caracteres verdaderamente notables. Es un trabajo de gran mérito que adorna admirablemente la colección de la distinguida señora Sofía Blixen de Suárez.

De esta misma colección hemos obtenido la fotografía de un espléndido collar de perlas, amatistas y diamantes que pertenecieron a la matrona doña María Claret de Blixen. Es esta una joya de inestimable valor, hermosísima por el conjunto de piedras que la componen y por la originalidad de los engarces.

El prendedor y aros que también adornan esta página tienen un gran carácter. Son bien representativos de una época y por eso y por su riqueza intrínseca figuran entre las de más mérito en la colección de la distinguida señora doña Mariana Gómez Cibils de Pena. Fueron usados el prendedor y los aros por doña Mariana Cibils de Gómez.

La pulsera que también pertenece a la colección de la señora Cibils de Gómez fué usada por doña Dolores Buxareo de Pereira y es asimismo una pieza original y de mérito.

Como se ve esta página queda complementada con objetos de suma importancia histórica y artística y al publicarla llenamos, altamente satisfechos, una de las cláusulas de nuestro programa.



Valioso pretal de plata y oro que perteneció a uno de los guerreros de la Independencia

L A actualidad no me exige ya nada. Y en verdad que esa señora es muy absolutista y muy antipática. Gusta de un eclecticismo que desbarata todas las convenciones, que anula la voluntad, reclama con imperio irritante una rapidez de concepción que destroza todas las energías y a la postre no da más que precarias satisfacciones, uno que otro aplauso que se apaga tan pronto como se arroja el diario, ya inservible.

Escribir "jour au jour" es difícil y es fácil. Difícil porque el juicio y la redacción del juicio deben hacerse con una rapidez de vértigo. Fácil porque esa misma precipitación disculpa, no solamente errores de concepto y de apreciación sino que también errores de juicio, nada extraños si se considera que ante la sola representación de una obra, deben medirse los méritos de la misma y pesarlos para llegar a la conclusión de si esos méritos son mayores que los defectos.

Se escribe ¡ya lo creo!, pero al leer friamente lo escrito cuántas veces, a solas con la conciencia, se avergüenza uno de lo escrito.

He aquí una de las fases más importantes del periodismo moderno. Y pensando en esto, puede considerarse cuál puede ser, en muchos casos, la consistencia de una propaganda, la exactitud de una opinión, máxime si de cuestiones de arte se refiere.

En cambio, escribir para una revista y si esa revista es como SELECTA, cuya Dirección me honra al encomendarme esta página, entonces la tarea cambia radicalmente de aspecto y al hacerse amable se torna más ecuaníme, más serena, más digna.

Una impresión de arte, si de inmediato se traslada al papel, le va consigo una inevitable ofuscación. En cambio si esa impresión tiene el suficiente tiempo como para ser madurada; si con esa impresión se consulta varias noches con la almohada (declaro que soy un fervido creyente de los consejos de la almohada), entonces puede llegarse a estamparla en el papel con mucho menos riesgo de cometer una tontería.

Una larga experiencia abona estas reflexiones. Por eso las formulo. Y que de ellas saque el lector el provecho que pueda o quiera.

Dicho esto, a manera de sinfonía, hablemos de los teatros.

Los bailes rusos apasionaron a todo el Montevideo que tiene inclinaciones a los temas artísticos. Se anunciaron como algo casi extraterreno, como lo más quintaesenciado que la mente humana habría creado hasta ahora para llevarlo al teatro.

Con verdadera unción, con un temor casi supersticioso, tal que si fuera a presenciar un milagro, así llegue a Solís la noche del primer espectáculo coreográfico.

Y vi... Me encantó... Pero no me asombró. Es indudable que en la composición de estos bailes colaboran artistas de gran fama. Para llevar a escena un espectáculo de esa índole, aunan sus esfuerzos, el escenógrafo, el director de las danzas, el músico, el sastre, el electricista, etc. Y con tantos elementos, todos de primera fila, se presentan al público cuadros muy hermosos.

Pero, si desglosamos todos esos méritos, si examinamos la urdimbre de esas combinaciones de elementos diversos, nos encontramos con un espectáculo que no sólo no es lo más extraordinario que se ha visto, sino que todo ello se reduce a la modesta proporción de unas danzas



TEATROS Y CONCIERTOS

bordadas en el patrón de un argumento más o menos interesante y para el cual la música subraya un comentario amable y atrayente.

No se necesita llegar a sutilezas casi jeroglíficas para seguir el desarrollo de las patomimas dancantes, que eso son en sustancia los bailes rusos.

Alrededor de un argumento, generalmente sensual las bailarinas y los bailarines realizan una serie de habilidades coreográficas, las que, indudablemente, pueden calificarse de estupendas. Entiéndase que me refiero a la parte mecánica del baile.

El argumento tiene variantes, algunas constituyendo verdaderas notas de arte y demostrando en el director de la troupe un gusto muy elevado; pero ese argumento gira, invariablemente, sobre un mismo tema fundamental y por este lado, hay que reconocerlo, no es esa manifestación de arte cosa tan superior, tan asombrosa, tan indigna de ser contemplada y juzgada por aquellos que no nos consideramos ungidos por las más refinadas exquisiteces.

De todos modos, el "snobismo" ambiente tuvo amplia oportunidad para poner en juego todos sus encantadores asombros, todos sus cuasi misteriosos, cabalísticos conciliabulos, en los cuales no estábamos admitidos los profanos, y como todo esto es perfectamente inocente, los bailes rusos pasaron, se esfumaron y el mundo contento... el empresario más, y yo con el empresario, que al fin y al cabo las bases de la belleza son incommovibles y no ha de ser la agradable pirueta de un bailarín, ni la deliciosa y evocadora actitud de una bailarina gentil, las fuerzas que podrán solventar la estabilidad de lo que constituye el principio fundamental del arte.

El estreno de "La Sulamita", obra teatral del poeta argentino señor Capdevilla y a la que puso "acotaciones" musicales, el señor César Cortinas, fué la nota que despertó mayor interés en nuestro ambiente intelectual durante el mes que ha fenecido.

De esta labor del joven compositor uruguayo se ha escrito en una forma harto irregular. Unos (la mayoría), han censurado acerbamente y otros han elogiado empleando para ello una conocida serie de frases hechas, que no pueden considerarse como expresión de verdaderos juicios críticos.

Para que nos guiara, para que ofreciera la pauta, para que fuera algo así como un diapason al que debiera someterse toda la crítica nacional, fué traído de Buenos Aires un crítico.

Este honor, el de importar por

unas horas a un crítico para juzgar una obra criolla, no se le había dispensado aún a ninguna manifestación artística de autor compatriota. Y el juez que mandó uno de los más importantes diarios argentinos falló no muy favorablemente para el señor Cortinas. Sin embargo, yo me permito estar en discrepancia con la opinión del distinguido crítico extranjero, y sin meterme a urgar en las "apoyaturas de segunda", para encontrarlas más o menos espantosamente audaces, diré pura y simplemente que en estos comentarios musicales, Cortinas evidencia un inmenso progreso si esta labor musical se compara con la expuesta en "La última gavota".

Los temas quizá no estén desarrollados con la amplitud que fuera menester, pero lo indudable es que los sonidos orquestales subrayan acertadamente los momentos psicológicos de los personajes del poema dramático, y a mi sentir eso basta y sobra en una obra de esta naturaleza.

Podrá el joven Cortinas adolecer de irregularidades técnicas en la realización de sus inspiraciones, y esas irregularidades podrán acentuarse cuando los temas fundamentales pasaron a la distribución orquestal, pero todos los profanos, todos los que vamos al teatro o a un salón de conciertos para gustar de una emoción de arte, sin escrutar en la trabazón íntima de la obra, podemos decir que algunos de los comentarios musicales del señor Cortinas nos hicieron gustar una honda sensación de belleza.

Pero los profanos, que somos los más, al pensar esto y al aplaudir con arreglo a la emoción sentida, quizá no signifiquemos nada ante la opinión de alguien, porque no somos dónines y sobre todo porque no fuimos importados.

Con todo esto quiero decir que a mí me ha gustado la música del señor Cortinas, que ella pone en evidencia progresos muy sensibles y que es ya indudable en él la presencia de un compositor que realizará brillante carrera.

Y no terminaré estas líneas sin reprocharle lo que a mi juicio ha sido el error fundamental: la elección de la obra dramática.

Pese a la opinión del maestro Lugones, a mí me ha parecido "La Sulamita" del señor Capdevilla, una pretensiosa ingenuidad teatral, donde si el vocablo tiene a veces bellezas, en cambio el desarrollo escénico es siempre pesado, ilógico, tan vulgar en los procedimientos, que las grandes figuras, magnificadas por la tradición de siglos en una perpetuación de infinitas formas de manifestaciones artísticas, quedan empuñecidas, sin relieve, tan simples como pudieran serlo los más comunes mortales.

Esa lucha amorosa del gran Salomón con un pastor, es de lo más infantil que pueda concebirse, y esa figura de la dulce, de la divina Sulamita a quien el rey - poeta exultó pretendiendo ser para ella "como un sello sobre su corazón" y por

quien proclamó al amor "fuerte como la muerte", queda reducida a una ingenua de comedia romántica, con todas las nerviosidades, las indecisiones y los atolondramientos de una chica que haya leído mucho a Vargas Vila.

Comentar musicalmente una obra así, significa lanzarse en un terreno inseguro, y en la amalgama de la obra escénica y la obra musical, se corre el riesgo de que el público no haga en su juicio separación de esfuerzos y al aburrirse con lo hablado no pare mientes en lo que el músico ha hecho de efectivamente bueno.

En este desequilibrio de realizaciones fueron arrastrados también los intérpretes, los jóvenes artistas dirigidos por Supparo, y para quienes se procedió con ligereza injusta al no reconocerles toda la suma de condiciones sobresalientes y de buena voluntad que pusieron sin reato al servicio de una obra que se desmembraba, que no ofrecía a la interpretación ningún punto de apoyo, que no podía ser dicha con la grandilocuencia que exige el teatro griego (por ejemplo), dada la pequeñez de los momentos pasionales y las pasiones mismas puestas en juego; y tampoco pudo ser hablada en la forma intensa que puede serlo una obra de alta psicología, porque en ella no se sabe que cuidar más: si la simplicidad pastoril de un Salomón de calcomanía o la terquedad varonil de un pastor que es digno casi de llamarse Salomón.

Que le sirva de experiencia esto al joven compositor uruguayo, y tenga muy presente en el futuro que no es posible edificar castillos sobre médanos.

La Asociación Lirica del Uruguay que dirige con indiscutible competencia el maestro Ernesto Ruiz, dió una representación de la ópera de Puccini: "Bohème".

Ya en otra oportunidad he dado mi opinión favorable respecto de esta sociedad de cultura musical y de la bondad de los espectáculos que periódicamente ofrece, ocupándose precisamente de la primera representación de "Bohème" en el escenario de Solís.

Tendría que repetir hoy aquellos elogios puesto que casi todos los intérpretes de ahora fueron los que entonces tomaron parte.

Sólo una figura nueva se señaló en el elenco. Me refiero a la señorita Judith C. Acosta y Lara, que interpretó con bastante corrección el rol de Musetta.

Merece una frase de caluroso estímulo el maestro Ruiz, quien en una obra tan árdua pone la contribución de sus conocimientos y de su entusiasmo.

A esta altura de mis apuntes, noto que ya me he extralimitado. En consecuencia lo que debo decir aún lo haré en forma telegráfica.

Para el número próximo prometo ocuparme de la compañía Rossich-Ballerini, que con gran éxito actúa en el Poiteama.

Se trata de una compañía dramática argentina con manifestaciones de toda índole.

Se anuncia para estos días el debut en Solís de la compañía del Lara de Madrid y en la que figuran la notable actriz María Palau y el actor Emilio Thuiller.

Tendremos una temporada de exquisito teatro español.

Es un buen final de temporada.

Don Melón.

SCARABELLO



DE arte fotográfico suelen designarse las diversas operaciones consistentes en fijar una imagen en la superficie sensible que forma la emulsión de nitrato de plata y a la reproducción en papeles albuminosos o bromurados de la imagen obtenida.

Pero aun cuando generalizada está esa designación, en la mayoría de los casos el arte no se ve por ningún lado, y verdaderos adefesios son los que presentan muchos que andan por ahí, con el usurpado título de fotógrafos.

Esta reflexión que parecerá inoportuna, pero que no lo es, se nos ocurre no bien nos disponemos a escribir algunos párrafos referentes a un verdadero artista (éste sí que lo es y a sólida base), que pudiendo brillar e imponerse con los solos recursos de su lápiz, ha pedido a la fotografía una cooperación suplementaria, habiendo llegado a culminar en un procedimiento que él llama foto-óleo, y que es una verdadera maravilla.

El artista a que nos referimos es Scarabello, altamente conocido en nuestra más aristocrática sociedad y justamente celebrado por la crítica, a raíz de las exposiciones que ha realizado en nuestra capital.

Scarabello ha llevado el arte del retrato, utilizando en principio el recurso de la fotografía, a una perfección que es imposible superar.

Es una forma personalísima de tratar los papeles sensibilizados y aun más personalísima y más admirable el buen gusto y exquisitez que evidencia en la pose de las personas por él fotografiadas.

Evidentemente, Scarabello antes de llevar a una dama o un caballero frente al objetivo, realiza un verdadero estudio.

Para él, la personalidad moral y el físico son dos líneas, que, partiendo de puntos distintos van a reunirse en uno, que es el retrato. De esta suerte sus trabajos no son tan sólo de una estupenda exactitud física, sino que para complementar esa



exactitud tienen siempre una característica que destaca la idiosincrasia del modelo; en una palabra, en sus fotografías hay vida, vida intensa, como pudiera haberla en el óleo más notable.

Estas sobresalientes condiciones son las que dan a los trabajos el gran mérito que todos, unánimemente, le han otorgado y que los críticos han reconocido sin discrepancia alguna.

Scarabello ha obtenido grandes éxitos en Italia, en París y en la Argentina.

Hablando con este artista sobre nuestro Montevideo, nos dijo que aquí le encantaba el clima, la pureza del cielo, la brillantez del sol y la hermosura y la elegancia de las mujeres.

Con ello Scarabello demuestra que, llevado de su arte, ha hecho un estudio general de todos los factores que deben concor-

dar al absoluto resultado de sus trabajos.

Actualmente este celebrado artista prepara una nueva exposición, a realizarse en lo de Moretti, Catelli. En ella han de figurar retratos de las damas y caballeros que más prestigios tienen en nuestra sociedad, como asimismo las personalidades más espectables en el mundo político e intelectual.

Esta nota referente a un artista de tanto mérito, es justa y útil, porque Scarabello ha llevado su maestría hasta un extremo que nadie ha superado aún, no sólo en el país sino en el extranjero.

Transformar la frialdad inherente al procedimiento fotográfico, en la palpitante verdad que tienen todos sus retratos, es obra casi mágica, y de ahí el triunfo alcanzado por este joven artista, cuya incorporación a nuestro medio debe ser saludada con albricias.

Anna Pavlowa

UN poco más y veremos en el teatro Urquiza a la más famosa bailarina rusa contemporánea: Anna Pavlowa.

Dará una serie reducida de espectáculos a los cuales, sin duda alguna, nuestra sociedad le prestará su invalorable concurso.

La Pavlowa ocupó el más alto rango en el teatro Imperial de Petrogrado y fué la primera que consiguió autorización de los Zares para salir al extranjero: Suecia ha sido el país que ella visitó primeramente. Después bailó en Dinamarca, en Berlín y en Viena.

Cuando en 1911 Diaghilew formó su ballet ruso, que nunca actuó en Rusia, la Pavlowa era con Fokin, la figura descollante que asombró a París.

Pero ella estaba en desacuerdo con las ideas de arte de Diaghilew, y fué esa disparidad de ideales artísticos que decidieron a la Pavlowa a fundar en Londres una escuela de baile y formarse su propia troupe que desde hace seis años recorre el mundo en una gira triunfal. Están a la cabeza con la Pavlowa, Volinine, primer bailarín del teatro Imperial de Moscou e Iván Clustine, maestro de baile del mismo teatro y de la Opera de París,



Anna Pavlowa

en Montevideo

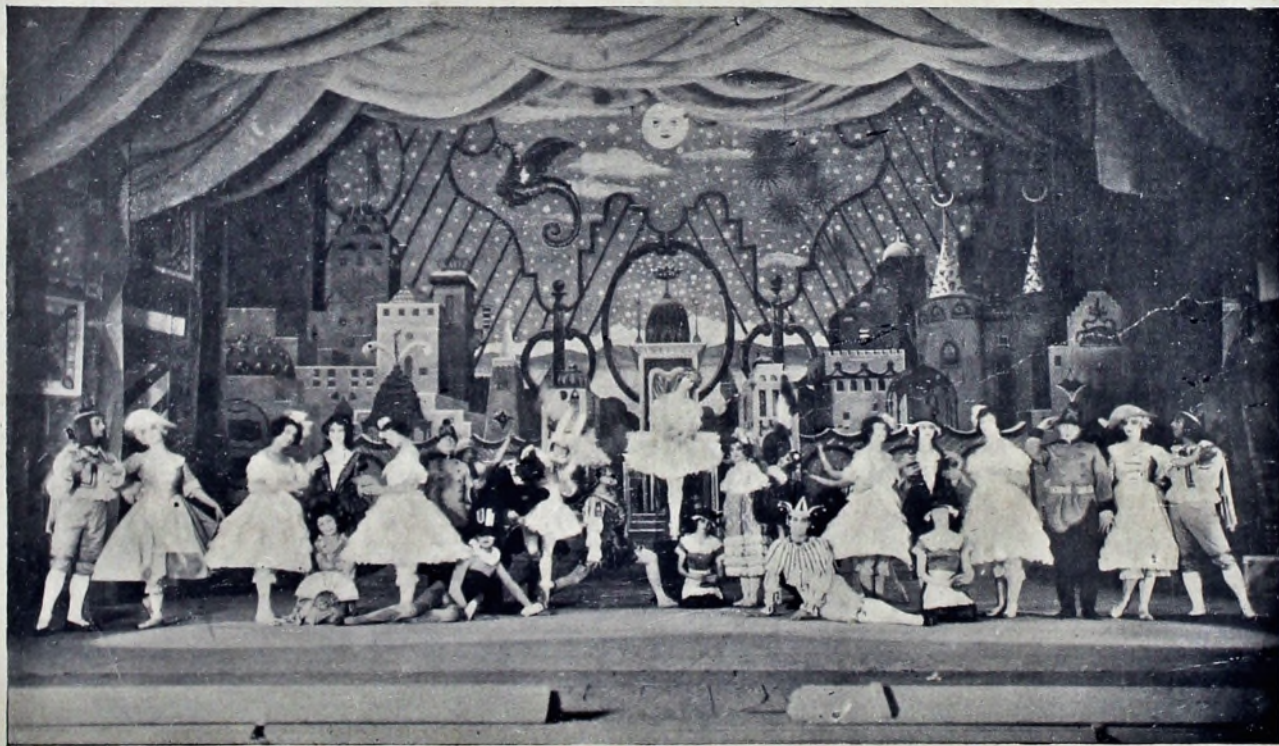
y es el director de orquesta el señor Smallen, de la Boston Opera.

En 1911, bailó la Pavlowa en Londres en casa de Lady Landsbrough que daba un festival en honor de Eduardo VII; desde entonces ella se ha convertido en el ídolo del público de Londres.

El Kaiser, en un gran festival con motivo del bautizo del primer hijo de su hija predilecta, que reunió cuarenta príncipes con sus fastuosas cortes, hizo invitar a la Pavlowa, que tomaba parte en el festival, por su Ministro de la Corte y delante de todos los magnates le presentó sus plácemes, habiéndole de los grandes ballets que había visto en Rusia, en la fantástica residencia de los Zares en Petheroff.

La Pavlowa conoció a los reyes de España en el Palace Theatre de Londres; pasó con ellos largo rato en su palco y Alfonso XIII la comprometió a que fuera a España; sólo allí, le dijo, sabría ella lo que es éxito.

Y son sus grandes admiradores Saint Saens, Richard Strauss, Niskish, Sarah Bernhard y otros, príncipes del genio, que se inclinan respetuosos ante esta reina de la danza.



Escena de uno de los más hermosos ballet

NUEVA SIRENA

Casa fundada en el año 1858

CARLOS PFEIFF & C^{IA}
MONTEVIDEO

Calles Sarandí, Bartolomé Mitre, 1326 y Bacacay, 1325

CASA DE COMPRAS EN
PARIS
Rue de Hauteville, 378



Primer piso - Sección ropa blanca

En la sección de confecciones y ropa interior para hombres, se hallan los últimos modelos, lo más chic y de primera calidad.

Ajuares para Novias

Hay que visitar esta casa en la seguridad de que se hallará lo que se desea.

La sección de ropa blanca para señoras tiene desde lo más modesto a lo más rico.

Sombreros de Señoras y Señoritas DERNIER CRI

Confecciones soberbias y artículos de estación última novedad.

Gran surtido de Tapados de pieles



Victrola

El instrumento predilecto de los más célebres artistas del mundo

Es cosa natural que en el arte lírico haya cantantes y concertistas que estén considerados como los primeros en la profesión a que se dedican. Estas notabilidades han logrado la posición envidiable que ocupan debido a su prodigioso talento y portentosas facultades artísticas, y por lo tanto, no puede conceptuarse como mera coincidencia el hecho de que todos ellos hayan escogido la Victor y la Victrola como las únicas máquinas parlantes capaces de reproducir, con absoluta exactitud y naturalidad, el encanto sublime de las soberbias y mágicas notas que brotan de sus gargantas privilegiadas, y las dulces melodías arrancadas de los más delicados instrumentos al ser pulsados con arte divino por los más eminentes *virtuosos*.

La Victor y la Victrola son los más perfectos de todos los instrumentos de música, poniendo a su alcance inmediato las sublimes creaciones de los colosos del arte lírico. Sus admirables cualidades y el favor universal que les dispensan millones de amantes de la buena música, constituyen los motivos que han inducido a estas celebridades a escoger la Victor y la Victrola para perpetuar el arte que tantos triunfos les ha valido en los grandes teatros del mundo.

Todo comerciante en el ramo Victor tendrá la mayor satisfacción en enseñarle los varios modelos de la Victor y la Victrola, así como en hacerle oír cualquier disco del gran catálogo Victor.

Escribanos *hoy mismo* solicitando los últimos catálogos Victor ilustrados, los cuales remitimos gratis y franco de porte. Estos catálogos contienen grabados de los dieciséis modelos de la Victor y la Victrola, una lista completa de los Discos Victor, y los retratos de los artistas más renombrados del mundo que impresionan discos exclusivamente para la Victor y la Victrola.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

La famosa marca de fábrica de la Victor, "La Voz del Amo," es una firme garantía de la superioridad de nuestro producto, y la misma aparece estampada en todos los instrumentos Victor, Victrola y Discos Victor legítimos. Para evitar imitaciones, exijase siempre esta marca de fábrica.



Dellazoppa & Morixe

ÚNICOS AGENTES

Plaza Independencia, 733
y Sarandí, 614.

de la Cía. **VICTOR**
y de los **Pianos "Howard"** New York
y **Collard y Collard** de Londres.